

tanto en nuestra fortaleza? ¿Podrá darnos aliento el que habiendo tenido en otras ocasiones correspondencia y familiaridad con mujeres, no hemos experimentado las funestas consecuencias que te voy ponderando? Nada menos responde San Agustín, porque yo he visto (dice el Santo) caer miserablemente por el descuido en la correspondencia y trató con las mujeres, á hombres tan santos, que no sospecharia de ellos semejante ruina, mas que de Gerónimo ó Ambrosio. *Experto crede, coram Deo non mentior: cedros Libani. duces gregum sub hac peste cecidisse reperi: de quorum casu non magis suspicabar, quam Hieronymi, vel Ambrosii.*

San Gerónimo á todos aquellos que en estas correspondencias y familiaridad con mujeres no encuentran ni advierten peligro, les ruega hagan con él esta reflexion, ¿qué has de sacar de esa correspondencia, de esa entrada en esa casa y familiaridad con esas mujeres? Lo que sacarás, será caer en algun pecado, en algun pensamiento ó complacencia mala, ó tendrás que vencer terribles tentaciones, con que el demonio en esas ocasiones te asaltará. Pues, hijo mio, prosigue el Santo: *sola fuga est*

*remedium*, rompe esa correspondencia, huye de esa casa ó persona, si no quieres acabar de perderte y despeñarte: no hay otro remedio que cortar esos lazos con que el demonio te tiene enredado. Pero si es tal tu soberbia y temeridad, que te atrevas á decir, que con esa correspondencia y familiaridad no has caído ni experimentado ruina en tu alma; oye, ciego con tus pasiones, lo que te dice el gran Basilio: *O no eres hombre, sino una cosa muy distante de la flaqueza humana; ó sumergido en una inmensidad de torpezas, no conoces tu miseria.* Es el hombre como pólvora, y es fuego la mujer; y con tanto descuido con tanta comunicacion y cercanía, ¿no saltará una chispa del fuego de la lujuria que en vuestros pechos arde, que os consuma y acaso con gran estrépito y ruido? Bien puede ser: pero San Ambrosio lo tiene por casi imposible.

Lo mismo dicen los demas Santos; y San Bernardo lo pondera de este modo: mas fácil es resucitar un muerto, que mantener un hombre correspondencia con una mujer y no pecar con ella á lo menos de pensamiento. Y añade el Santo: ¿no puedes lo que es menos, y podrás lo que es mas? Bien puedes decir

que sí; pero reclamarán contra ti y convencerán tu locura no solo S. Bernardo, sino tambien la Sagrada Escritura y la esperiencia misma:

*Adam, Sansonem, Petrum, David, Salomonem:*

*Decepit mulier: ¿quomodo tutus eris?*

Unos hombres tan santos y prevenidos de la divina gracia como Adan, Sanson, San Pedro, David, Salomon y otros muchos, con el trato y familiaridad con mujeres cayeron; ¿y no caerás tú? Hijo mio, si Dios te abriera los ojos ó te revelára las caidas que por este descuido suceden cada dia en el mundo, y de personas virtuosas, se te estremecerian las carnes y no tendrias valor para presumir semejante locura de tu fragilidad: las que cada dia vemos con la gente descuidada é incauta son tantas, que serian necesarias lágrimas de sangre para llorarlas bastantemente, y aun son muchas mas las que ignoramos. No dudo estarás persuadido que esta correspondencia y familiaridad con mujeres es la puerta y principio de todos los males en los estudiantes; y que tendrás firme resolucion de huir estos lazos que el demonio arma á la juventud.

Pero si aun despues de tantos avisos ó por fragilidad, ó sin quererlo, te hallares enredado en estas correspondencias y amistades, ten presente lo que S. Francisco de Sales aconseja á los que se hallan en semejantes lances; que es huir de esa casa, de esa persona que te tenia preso en su red, y para asegurarte mas, confiesa y comulga con mas frecuencia que antes: duplica el tiempo de oracion, leccion de libros devotos y demas ejercicios de devocion. No te dejes engañar del demonio, que te propondrá que es ingratitud romper con quien te estima y quiere, y no te ha dado motivo para abandonarla, sino especiales expresiones de su afecto, que te ponen en obligacion de estimarla mas. Rompe pues estos lazos, resolviendo generosamente en tu corazon atropellar con todos los vanos juicios de los hombres, queriendo parecer ingrato y descortés, por no desagradar á Dios. Ademas, que si bien lo consideras, no puedes hacer mayor favor á esa persona de quien tan favorecido te hallas, que romper las prisiones de su amistad; pues de ese modo rompes tambien las tuyas, y desde entonces quedará libre para pretender la amistad y familiaridad con Dios, que es

la que únicamente hemos de desear.

Si no lo hicieras así, puedes temer ser uno de tantos estudiantes, como cada dia se pierden en las universidades: viéndose algunos precisados á casar con mujeres que acaso tendrían por gran dicha estar sirviendo en casa de sus padres, sintiendo al mismo tiempo el abandono de sus padres y parientes, y abriendo solo los ojos para ver sus miserias y el lastimoso estado en que se hallan por aquella infame correspondencia, cuando no tienen un bocado de pan que llegar á la boca.

Al tiempo que yo estudiaba filosofía, cursaba leyes un mancebo de sangre ilustre en la universidad de S. Era dotado de raro talento, de genio afable y cariñoso en extremo, pero en cuanto á hermosura habíase la naturaleza mostrado con él muy avara. Sin embargo como era mayorazgo, le cogió en sus redes una muchacha pobre, hija de una viuda. Al punto que sus padres lo supieron le llamaron á su pueblo; pero él no podía separarse de su amada á quien por su hermosura daban el sobrenombre de *el sol de S.* Fué allá su padre, y aquellas marrulleras le escondieron de suerte que nadie, ni la misma justicia,

le pudieron hallar. A esto lleno de enojo fué á Madrid, y consiguió licencia para desheredarle y con todas las formalidades lo hizo. No fué menester mas. Cesó al instante el cariño de la hija y de la madre. Por solo verle pobre (aunque por amor de ellas) le echaron de su casa; y avergonzado tuvo que presentarse pidiendo perdon; y el padre le volvió el afecto y la herencia de que le habia privado. Y hoy dia es título de Castilla casado con persona de su clase con muchos hijos, y lo que mas importa, modelo de padres de familia. De tanto como esto le sirvió aquel gran desengaño.

¡Quiera Dios que sin pasar mas adelante conozcas el peligro! Créeme, hijo mio. Son las mujeres en las universidades y colegios cazadoras de los estudiantes: tienden la red de su buen parecer, buscando ocasiones de la amistad y correspondencia, atraénlos con el cebo de sus halagos y caricias, para que presos en la red de sus engaños, se vean obligados á casar con ellas, ó por lo menos dejen en sus manos las bolsas y todo cuanto tienen. Si con tantas experiencias no abres tú y los demas estudiantes los ojos, y aborreceis estas

amistades y correspondencias, los abri-  
reis cuando no tengais remedio. Yo no  
puedo hacer mas que ponerte delante  
de los ojos los peligros y exhortarte con  
el amor de padre, que huyas de toda fa-  
miliaridad de mujeres como de tu rui-  
na: *quasi á facie colubri*.

Si así no lo hicieres lo llorarás, y mas  
pronto tal vez de lo que tú piensas. Cré-  
me hijo mio; y si tendrias por un necio  
al que avisado del hondo precipicio en  
que sin duda caeria prosiguiendo por el  
mismo camino comenzado, no hiciese  
caso por decir que aun no había espe-  
rimentado en él ningun percance y que  
ya había medio de evadirse tambien del  
peligro anunciado, y por esto viniera á  
dar en él y perderse; no quieras tú ser  
mucho mas insensato exponiéndote tan  
sin razon á perder la gracia de tu alma,  
ese don divino que tanto más vale que  
la vida del cuerpo, y que todos los bienes  
de la tierra, y único que te puede hacer  
grato á los ojos de Dios y apto para ser  
feliz eternamente.

## CAPITULO XXVIII.

QUE LO PRINCIPAL QUE DEBE EVITAR EL ESTUDIANTE SON LAS MALAS COMPAÑIAS.

Lo que mas encarecidamente te encargo es, que mires y observes las costumbres é inclinaciones de aquellos que contigo habitan, ó frecuentemente te acompañan. Si conocieres que con sus palabras ó malos ejemplos son lazos y ruina para tu alma, deja su posada y huye su comunicacion. Si antes comiais juntos, busca un honrado pretesto para dejar su mesa, porque el Apóstol nos exhorta que ni un bocado tomemos con semejante gente: *Cum hujusmodi nec cibum sumere*. No dudo, que una y muchas veces te instarán cortesadamente á que comas con ellos ó los acompañes en la diversion y paseo. Pero, hijo mio: *Ne acquiescas eis*, no admitas tales convites y escúsate cortesadamente. Si fueren tantas las instancias, que te vieses en precision de parecer descortés ó romper con ellos, ténlo á gran dicha y fortuna: si te volvieren el rostro ó no te saludaren cuando te encuentren, no te se dé nada y

repútalolo por un gran favor. Tén siempre presente lo que nos manda el Apóstol Santiago, y es que no hablemos ni aun saludemos á los viciosos y malos amigos. *Neque Ave ei dixeris.*

No te detengas en que son tus paisanos, tus compañeros ó condiscípulos. Por eso mismo ha de ser mas generosa y constante tu resolucion, pues es mayor el peligro en tratar con ellos. En fin, sea el que fuere, aunque sea tu maestro ó el que te hubiere de dar la mano para tus pretensiones y adelantamientos, si conoces que con sus palabras ó malos ejemplos te induce á ofender á Dios, huye de él como de un demonio disfrazado con capa de amigo, pues en la realidad hace oficio de demonio para contigo, y será causa de tu ruina y perdicion si no rompieres con él.

Para alentarte á esta generosa resolucion, en nombre de Jesucristo te digo á ti lo que su Magestad nos ha mandado á todos: *Si tus ojos te escandalizaren, arráncalos: si tus pies ó tus manos te escandalizaren, córtalas y arrojalas de ti: Mejor te será entrar ciego, cojo ó manco en el Cielo, que bajar con ojos, pies y manos al infierno.* Y para que claramente conozcas que aquí habla Jesu-

cristo de los malos amigos, parientes ó compañeros, oye al Crisólogo sobre este mismo lugar: *Non hæc de membris dicta sunt, sed de amicis et necessariis.* Si un hueso del pie ó de la mano está corroído, si no se corta corre evidente peligro la vida. Miembros y aun mas que miembros son los amigos para con sus amigos. *Amicus est alter ego.* Si aquel hueso podrido del amigo no se corta, él corromperá á todos los demás. Esto, hijo, no solo Jesucristo y sus Santos nos lo dicen, sino que tambien lo acredita cada dia la esperiencia.

Mas ¡ay! que temo, hijo mio, no te suceda lo que á Sanson, que conociendo su peligro, no lo creyó insuperable hasta que no tuvo remedio su perdicion. Estaba prendado de los falsos amores de Dálila, conocía algun peligro en mantener esta perniciosa correspondencia, sospechaba que le armaba lazos y traiciones, y con todo eso, ciego del amor, no quiso romper con aquella engañosa dama que tan cautivo le tenia. Vióse una, dos y tres veces en manos de sus enemigos por las traiciones de Dálila, y en todas quedó triunfante y victorioso. Por estas falaces esperiencias hizo consigo la cuenta de que siempre le sucedería

lo mismo, pero engañóle su pensamiento, porque á la cuarta vez le ataron; le sacaron los ojos y como si fuera una bestia le hicieron servir á una tahona.

Yo me persuado que algun peligro habrás experimentado en mantener trato y comunicacion con los viciosos, mas si el haber tratado una, dos y tres veces con ellos sin sentir mucho daño, te infunde una vana confianza y te alienta á despreciar el riesgo; teme á la cuarta, y cuando ya no lo puedas remediar te halles tan teñido de sus vicios como ellos mismos. No creo te harás tanta merced, que presumas ser mas constante que S. Pedro: pues si el que poco antes se ofrecia á morir con Cristo y por Cristo, luego que se apartó de los Apóstoles y se juntó con los malos, á la voz de una criada, ya niega y perjura que no conoce á Cristo: y si tan grande transformacion hizo en S. Pedro tan corto trato y comunicacion con los malos ¿qué podré yo temer en tí, si preocupado de esa temeraria confianza no quieres huir semejantes peligros? Sea así que una ú otra vez que has conversado con los malos no te hayan pegado sus vicios: por eso mismo se te debe hacer mas receloso: entiende que el demonio

á los principios te ha disimulado sus lazos para hacerte mas confiado y mas incauto y cogerte despues mas á su gusto.

¿Estarás tú tan prevenido de la divina gracia como estaban los Angeles en el cielo? ¿Y el mal ejemplo de Lucifer no arrastró á ser tizones del infierno la tercera parte de los Angeles? Estaba Adan en el paraiso criado en justicia original, con el apetito sujeto á la razon y la carne al espiritu, ¿y el mal consejo y ejemplo de Eva no le despeñó á seguirle y quebrantar el precepto divino? Pues, hijo mio, si ni los Angeles en el cielo, ni Adan en el paraiso, ni S. Pedro aun despues de avisado por el mismo Cristo y favorecido con aquel soberano Pan con que acababa de sacramentarse la primera vez, conservaron su inocencia entre los malos ¿la conservarás tú?

Lo que vemos cada dia, es, que llegan muchos jóvenes á las Universidades con los ojos cerrados para la malicia, y lágrimas de sangre hace saltar á los pobres padres saber, que á poco tiempo están mas adelantados en los vicios que en las letras ¿Quién les ha abierto tan presto los ojos? ¡Ay! hijo,

que han sido los malos amigos ó como santamente irritado se esplica el Crisólogo, aquellos demonios en figura de condiscipulos y amigos, logrando el maligno espíritu muchas veces por medio de ellos, lo que con todas sus tentaciones no habria podido conseguir.

Dirás que no quisieras pasar por descortés ó grosero.... ¿Pero cómo ha de ser descortesía apartarse de gente infame y soez como lo son realmente (por noble que parezcan en lo de fuera) los que con sus vicios se profesan viles esclavos del demonio? ¿Cómo ha de ser descortesía dedignarse de contraer amistad con gente baja y sin honra? Que tales son los que pierden el respeto á Dios, como lo dice el mismo Señor verdad infalible: *Qui contemnunt me erunt ignobiles*. Si alguno la reputase por descortesía, tendria dislocadas las ideas de la urbanidad y buena crianza; cuya primera máxima es, no faltar á la atención con su Criador con el Señor de todo. El verdadero desatento es el que desatiende á su alma y las obligaciones de cristiano, por atender al capricho necio de infernales amigos. ¿Qué importa que esos mismos y otros semejantes te llamen descortés?

Hijo mio, Dios no te ha de pedir cuenta de si has sido cortesano en la opinion de todo necio, sino de si has sido buen cristiano, y no lo serás si no huyeres de los malos. El fin por cual te enviaron tus padres á estudiar fué para que aprendieses virtud y letras. No, no te enviaron á aprender vicios, que para aprenderlos todo el mundo es Universidad, y ojalá no hubiese en él tantos maestros, porque como dice Santa Teresa, nunca falta un mal compañero que nos enseñe lo que ignorábamos y nos lleve por derrumbaderos donde nos precipitemos.

Yo mismo he sido testigo de la perdicion de jóvenes que habiendo sido desde niños modelos de inocencia y de aplicacion en sus estudios, juntándose despues con un mal compañero en poco tiempo llegaron á los últimos extremos del vicio, de la inmoralidad y de la irreligion: de uno supe que llegó hasta arrojar en el lugar mas inmundo el Sagrado escapulario de María, de otro que de crimen en crimen fue á parar en el infierno por medio del último y mas abominable y mas vil de los delitos, que es el suicidio. Otro por último estudiando en un seminario conciliar de los mas

célebres y mas bien regulados de España, era tal su piedad y su porte en las aulas que como un dia faltase, y el catedrático preguntase por él y los compañeros de la misma posada respondiesen que se habia quedado en cama algo enfermo: aprovechándose de su ausencia el maestro, hizo de él un elogio extraordinario, exhortando á todos los discípulos á imitarle en todo, en su comportamiento religioso lo primero: pues dirigiéndose por un confesar excelente recibia al Señor con tal frecuencia y devocion que edificaba á toda la ciudad, con sus padres y maestros era lo mas humilde y obediente que se puede imaginar, con sus condiscipulos modestísimo y cariñoso, y con todos afable y de modales finos, y en particular con los pobres sumamente compasivo. Pues este jóven tan apreciable, que andando solo se habia conservado tantos años fiel á su Dios y sumiso á sus padres y maestros creciendo siempre en virtud y saber, respetado y estimado de todos, habiendo tenido la desgracia de juntarse con un mal compañero en breve tiempo progresó tanto en todo género de maldades, que volviéndose cada vez mas desaplicado é insolente faltando con fre-

cuencia á cátedra fué espulsado al año siguiente del seminario, y no haciendo ya caso ni de sus padres, huyó por fin de su casa y fué á parar á la Habana, de donde habiendo hecho mil trampas y engaños y cometido delitos atroces se marchó á la América del Norte, donde, adelantando siempre mas y mas en la carrera de la iniquidad, fué preso y sentenciado á muerte; pero tuvo la suerte de escaparse y no se ha sabido mas de él.

No te refiero á la larga, porque supongo lo habrás leído el caso horrendo de aquel niño que estudiando en nuestras escuelas sin haber todavia perdido la inocencia bautismal, convidado de otro niño de su misma clase ya maleado á dar un paseo, le oyó hablar del deleite que se experimenta en cometer cierta especie de pecados. El niño al pronto se puso á temblar de susto, y por causa del rubor se le tiñeron de grana las mejillas. Mas poco despues ya oia con curiosidad y hasta con gusto aquella mala conversacion. Por último despertando de noche se volvió á acordar y pensando con deleite sensual en aquella cosa dijo entre sí: pues otro dia he de probar á hacerlo. En esto le cogió la muerte; y yendo á despertarle le en-

contraron cadáver. Fué la desconsolada Madre á dar la noticia á su maestro: y tratando este de decir por el discípulo difunto la misa, tuvo una vision en que el mismo le refirió todo lo dicho, añadiendo que no rogase por él porque estaba para siempre condenado.

— Con que, amado lector, siempre vive con gran cuidado, pero especialmente al principio de tu carrera, porque entonces algunos querrán entablar amistad contigo, pero tu corresponde con urbanidad á sus finezas y espresiones, sin declararte amigo de ninguno hasta conocer sus costumbres. Si logras la fortuna de encontrar un compañero honrado, virtuoso y aplicado á su estudio, ámale como á hermano y nunca le dejes, sino es que él se pervierta. Y créeme, que si encuentras un buen amigo, te ha hecho Dios un beneficio especial y que te debes reconocer agradecido á su Magestad, pues como dice el Espíritu Santo: *El que halla un amigo fiel, halla un tesoro; y no hay riqueza que se le pueda comparar.*

## CAPÍTULO XXIX.

PROSIGUE LA MATERIA DEL PASADO.

Para mas apártarte del peligro de las malas compañías te advertiré de algunos males que pueden acarreararte, primeramente en lo temporal y despues en lo eterno. Y como entre los bienes temporales, segun dice el V. Cárdenal Belarmino, el mas apreciable es la *honra*, te diré que mires con quién te juntas sinó quieres perderla. Así decia S. Gerónimo á Nepociano: *tales habeto socios quorum commercio non infameris*. No vayas buscando los mas petimetres, los que visten á la *última moda* sinó los mas virtuosos. *Non ornentur veste sed moribus*. Pero no solo perderás la fama, sino además otros muchos males te resultarán de acompañarte con muchachos de poco juicio; como son riñas, penden-  
cias, golpes, heridas, desafíos, y muertes desgraciadas. Poco tiempo hace que desde el patíbulo, dirigiendo al pueblo la palabra un desgraciado, reo de muchas muertes y otros delitos, dijo: «Jóvenes incautos, guardaos de las malas compañías pues ellas han sido las que me han

conducido al último suplicio.» Otro acababan de ajusticiar en Francia que dijo lo mismo. Yo ví en la cárcel á un muchacho muy conocido de los Padres de la compañía, que hasta concluir la filosofía se conservó inocentísimo y devoto y con vivos deseos de ser religioso; pero que se estravió á poco de estar cursando en la universidad, y entrando en sociedades secretas, conspiró contra el gobierno y cogido por la justicia convicto y confeso oyó leer la *sentencia de muerte*, que por último le fué conmutada en muchos años de presidio. Los malos compañeros le arrastraron á tanta infelicidad; cuando tal vez, si hubiera vivido en compañía de religiosos, hoy sería un apóstol. Estos casos por desgracia no son raros.

Pero no es menos lastimoso el influjo maléfico de las malas compañías en lo que toca á la salud corporal. La corrupción del físico y de los humores es efecto de la del corazón. Y las malas noches y peores días, y cuando no fuese más que los desórdenes en las comidas y bebidas ¡á cuántos perjudican la salud y abrevian los días de la vida! Compasión causa ver algunos jovencitos que vinieron de la aldea con muy buenos colores, ro-

bustos, agraciados y llenos de vigor y de vida y vuelven pálidos, flacos, tristes y macilentos con el germen de una enfermedad penosa é incurable.... Y en la flor de la juventud y de las esperanzas, arrebatados por una muerte prematura, llenan de luto y de dolor á unos padres ancianos á unas hermanas cariñosas, que confiaban tener en el hermano estudiante apoyo, consuelo y alegría para muchos años y quizá para toda la vida.

Perdona, amado lector, si te canso con tantas historias: porque no puedo contenerme de referirte una tristísima de que fui testigo. Por recomendacion de un Padre de la compañía tomamos en casa un muchacho sin padre ni madre y sin bienes de fortuna, pero tan inocente que me consta que á los 19 años no habia perdido la gracia bautismal; era tan fervoroso que no solo se confesaba y comulgaba cada ocho dias y rezaba muchas devociones con suma puntualidad y constancia, sino además de tener en las paredes al rededor de su cama muchas estampitas de la Virgen y de los Santos, y al cuello escapularios y medallas, no podia dormir sin un devoto crucifijo en las

manos. Yo observaba todo esto porque dormia en una alcoba de mi mismo cuarto. Mas como yo pensaba en dejar el mundo, le busqué colocacion en una casa muy buena de cierto Conde rico y buen cristiano. Aquí le tenian como hijo. Y le amaban muchísimo por su candor y despejado talento, pero apenas le dejaban salir solo, y no le permitian tener dinero. Sin embargo un enemigo cruel con capa de amigo le dió todo cuanto fué menester para que se corrompiese. Nada sospechaba el Conde; hasta que un dia le llamaron al hospital para que viese al desgraciado mozo en una sala secreta. Dios contuvo al caballero, y hasta le inspiró sentimientos de estraordinaria compasion y ternura. No perdonó gastos y se obtuvo la cura completa. Y, contentándose con que yo le echase un sermon, le volvió á tomar en casa, y ocultó sus delitos y la enfermedad que de resultas de ellos habia tenido. Pero no sé si por haber vuelto á ponerse en el peligro, ó sin dar motivo; el caso fué que volvió á meterse en el hospital. El caballero se portó con él segunda vez como la primera, y despues de curado le volvió á su casa, pero no tardó en venirme á decir que aquel mozo se queria marchar.

Fuí allá corriendo, le hablé, le supliqué: pero en vano. El decía que no deseaba mas sino libertad: que allí estaba bien pero que queria salir y entrar de dia y de noche y allí no se lo permitian.... Y habiendo pedido al Conde algo para vivir por algunos dias, lo gastó todo en pagar su embarque en un vapor y se fué sin que hayamos tenido mas noticia del pobrecillo.

Pero nada son los daños corporales comparados con los espirituales que acarrearán á la incauta juventud las malas compañías. Por eso el profeta Ezequiel llama á estos malos amigos *perversidores* y *escorpiones*. *Subversores sunt tecum, et cum scorpionibus habitas.* (c. 2. v. 6.) Y con razon, porque así como este animal venenoso cuando menos piensas, cuando duermes tranquilo bajo la sombra de un árbol, te muerde sin que apenas lo sientas y con herida imperceptible te quita la vida; y cuando el tósigo corre por las venas y empieza la hinchazon y los dolores, entonces es cuando adviertes que te picó aquel animal, y que ya no hay remedio; así el compañero perverso se te acerca con cariño fingido, te divierte con alegre conversacion para que fiándote de él, no hu-

yas hasta que con un cuentecillo súcio, ó con un sarcasmo impío, ó con un consejo inícuo te inocule en el corazón el venenoso apetito del deleite sensual, ó te arranque la fé ó el temor de Dios ó la obediencia y sumision á tus mayores. Verdad es que no sentirás al pronto el daño, pero deja que el tósigo mortal circule por las venas, y verás como cuando lo adviertas el mal no tiene ya remedio.

Huye, hijo mio, de tales amigos, como huye del lobo el inocente corderillo, y tanto mas si vienen vestidos con piel de oveja, porque entonces no los conocerá tan fácilmente el vigilante pastor ni les ladrará el perro fiel: quiero decir que no acudirán á espantar al mal compañero tus padres y maestros, si el amigo es de aquellos que saben fingirse buenos; por lo cual es indispensable que tú mismo huyas al instante que conozcas sus malas intenciones. *Nisi ejus fugias conversationem necessarium est ejus te vias ediscere* dice S. Basilio magno (Hom. 21. ex variis). ¿Pero qué necesidad hay de sentencias de Santos Padres? La razon nos dice que *el que toca la pez se ensucia las manos*. Pues del mismo modo (como nos asegura la sagrada es-

critura) *al que se junta con un vicioso se le pega el vicio.* (Eccli. 13. 1.)

Sabes el caso que se lee en la vida de S. Francisco de Gerónimo lib. 1. c. 12. Tenia el Santo en la congregacion de Nuestra Señora de los Dolores un jóven congregante de angélicas costumbres. Un mal compañero se lo pervirtió de tan mala manera, que no haciendo mella en su pecho todo cuanto hizo el Santo por atraerle á verdadero conocimiento, juntando un dia á los congregantes les dijo: sabeis quanto hemos hecho por volver á nuestro desgraciado hermano á los dulces brazos de nuestra Dolorosa Madre, mas él es hoy dia la espada mas aguda que atraviesa el corazon de esta celestial Señora. Pues bien: ya que no queda otro remedio: bórrese del libro de la congregacion su nombre, y quítesele á Maria esa espada de dolor. Y para que hiciese mas impresion quitó á la Santa Imágen una de las siete espadas, y arrancó al mismo tiempo el nombre del pervertido é incorregible del catálogo de los Congregantes. El infeliz aunque supo esto no hizo caso, antes bien precipitándose de uno en otro crimen llegó á caer en manos de la justicia, y fué sentenciado á presidio por toda la vida y

despues de pasar innumerables trabajos murió impenitente. Ves aquí á donde conducen las malas compañías: con qué guárdate de ellas cuidadosamente.

## CAPÍTULO XXX.

QUE NO MENOS DEBE GUARDARSE EL ESTUDIANTE DE LAS MALAS LECTURAS QUE DE LOS MALOS COMPAÑEROS.

Por muchas razones es mas dañoso un escrito malo que un mal amigo; porque en primer lugar está á todas horas dispuesto á hacerte daño. En los ratos desocupados, en dias y horas de mal humor, en noches en que no quiere venir el sueño, con pretesto de divertirte te mata ó atosiga el alma. Además no hay amigo tan entremetido ni tan pegajoso. Se te cuela el mal escrito hasta en la alcoba mas secreta, te acompaña en los viages, en los paseos: y si es de estos que cada dia echan á volar una nueva hoja excitando la curiosidad de noticias, volverá á la carga hasta que te venza y traiga á su partido. ¡A cuántos hemos visto al cabo de un mes volverse de la

opinion del escrito que leian! Como es la lectura el alimento del alma, por esta razon quanto se lee con apetito y gusto viene á ser, por decirlo así, nuestra vida: el asunto de nuestros continuos pensamientos y deseos, de nuestros juicios y opiniones. Con que figúrate si la materia de tus lecturas en vez de ser *alimento sano* de verdades y de virtudes, fuese *veneno* de errores ó de inmundicias ¿cómo podria resistir tu alma á su mortífero influjo? ¿Si no hay cuerpo por sano y robusto que esté que resista á la fuerza maligna de la ponzoña, cómo resistirá tu alma á la violencia de los argumentos de los malos escritos, á sus sarcasmos, á sus encantos retóricos y poéticos, á sus blandas adulaciones, á su fingido deseo de hacerte feliz? Pensarás al fin y al cabo que combate tus enemigos, que se ensaña contra los que quieren coartar tu libertad, y que si no es verdad todo lo que dice, á lo menos la intencion es buena.

Estos falsos amigos tomarán todas las formas y tamaños, cambiarán de nombres. Unos se te presentarán cosidos y cubiertos con un papel como dicen *en rústica*, otros con encuadernaciones lujosas, con cantos dorados con piel fina y

bellos relieves, otros en forma de hojas volantes. Quien tomará el título de diccionario, quien de enciclopedia, quien de viages, quien de memorias y hasta se llamarán almanaques, diarios, mensajeros, ecos ó cualquiera otra cosa aun la mas buena del mundo; virtudes teologales, santos, y hasta la Santisima Virgen y su Hijo Jesucristo y el mismo Dios. No te fies, bajo estos nombres corren hoy escritos que combaten la religion, que arrancan de cuajo la fe y propagan la corrupcion de costumbres y desenfreno de las pasiones, rompiendo de una vez todos los vínculos sociales.

Con unos términos ó con otros mas ó menos claros muchos de los escritos que corren hoy dia niegan la inmortalidad del alma, la divinidad de Jesucristo y de su religion, la existencia de las profecías y de los milagros, la divina institucion de los Sacramentos, la autoridad del Sumo Pontífice y de los Obispos, la santidad de los institutos religiosos, los servicios que han prestado á la humanidad y en una palabra no dejan títere con cabeza. Y como por otra parte no tienen vergüenza nada se les dá de que se les coja en contradicciones, ni que se les impugne y pruebe hasta la

evidencia que mienten: porque ahora el mentir y hablar contra la verdad y contra la virtud es honra, y se cobra fama cuanto mas gordos desatinos se dicen, y se levanta la voz y se las tiene uno tiasas contra personajes mas eminentes y mas sagrados. Que hoy dia no es necesario presentar certificados de estudios teológicos para escribir de teología, y creerán muchos ignorantes que el que lucha contra el Obispo ó contra el Papa sabe mas que estos, y que los eclesiásticos no defienden la verdad sino su propio interés.

Gran daño hacen pues á la fe los malos escritos, pero mayor lo hacen á las buenas costumbres. Dios te libre de tomar en tus manos una novela de las innumerables que corren por el mundo: pues puede decirse que es un diluvio universal de corrupcion. Porque si empiezas á leer no las podrás dejar de la mano, arrastrado por la curiosidad de ver en qué para el cuento. Luego te quitará la aficion al estudio, al trabajo, á las lecturas sólidas y á toda virtud. Pronto corromperá tu corazon y le aficionará á los deleites sensuales y al amor profano, con perjuicio de la salud de alma y de cuerpo, y engendrando quizá mal hu-

mor, tristeza, melancolia y fastidio hasta de la misma vida. ¡Y á cuántos han conducido estas lecturas al suicidio!

En una ciudad de Italia vivia un niño de familia muy decente, y educado con esmero, habia llegado á la edad de 15 años sin perder la inocencia, y con tanta aplicacion que era el espejo de los estudiantes y el consuelo de sus padres y maestros. Pero logrando arrimarse á él un condiscipulo le prestó algunas novelas. Admirábanse todos de ver la mudanza no sabiendo el motivo: pues no solo aflojó en el estudio, sino aun en las prácticas religiosas. Sobre todo se retiró de la santa confesion y comunión, que antes era su mayor delicia; huia del confesor que era con quien tenia mayor confianza, y todo su afan era por salir de noche; lo cual como sus padres se lo impidiesen, despechado se quitó la vida arrojándose por la ventana. Acudieron sus padres, hallaron la luz encendida y una de estas novelas abierta sobre la mesa y la ventana de par en par, á la cual asomándose vieron al infeliz estrellado en el suelo deshecho el cráneo y esparcidos los sesos. A este desgraciado fin condujeron las lecturas románticas á aquel jóven, y dejaron á sus pa-

dres y parientes sumergidos en llanto perpetuo.

Pero de lo que mas te has de guardar es de la lectura de los periódicos malos, que reunen la maldad de los libros irreligiosos y de las novelas inmorales; poniendo en los artículos de fondo cuanto se les antoja contra la religion, y en los folletines la hez mas asquerosa de las novelas. Creeme, la ley natural, la divina y la eclesiástica prohiben leer tales papeles. No basta decir que otros los leen ni que para estar al corriente es menester leer el pro y el contra, pues no te sucederá así, sino que leerás solo lo malo. Ni es motivo suficiente el interés de aprender á escribir en buen estilo: que no lo tienen tan bueno estos malos escritos, ni faltan, gracias á Dios, libros buenos en estilo excelente. Por último no me digas que estás tan bien cimentado en la fe y en la castidad que no pueden dañarte. Porque la Santa Madre Iglesia, que sabe lo que pueden dañar, hasta á los mas sábios y buenos, prohíbe á todos estas lecturas. Y el que ama el peligro perecerá en él.

Por conclusion escucha una conversacion que pasó entre un alcalde de pueblo de ideas muy rectas, y un sujeto al-

go iniciado en las ideas del día. Vino un emisario de las sectas vendiendo libros bonitos y baratos, y el alcalde no quiso darle licencia para esponderlos sin que el cura los revisase. Entonces dice el ilustrado:

*¿Porqué se ha de impedir que corra y circule un libro? ¿A Vd. quién le mete en eso? Deje Vd. rodar la bola.*

No se debe dejar correr los malos libros, por la misma razon que no se deja correr por el campo á los ladrones y asesinos, ni aun á los lobos y las zorras; la libertad no es para el que abusa de ella y hace daño. Aquellos matan al cuerpo ó roban la hacienda, los malos libros matan al alma, roban la inocencia, depravan las costumbres y las buenas ideas. Un ladron enseña á otros á robar: un libro que ataca el derecho de propiedad aconseja y enseña á ser ladrones á todos los que lo leen. Aun los venenos no se venden en las boticas sin receta de facultativo: ¿y se dejarán á discrecion de todos, los venenos de la inmoralidad, impiedad y disolucion social?

*El que lo ha impreso ya sabrá lo que se hacia: ¡Es un hombre de mucho talento y que sabe mucho!*

También los *niños de Hija*, Candelas y Jaime el Barbudo sabían lo que se hacían, y sabían que robaban y mataban; pero los muertos se quedaban muertos y los robados se hallaban sin dinero ó sin hacienda. Porque un escritor, tunteante ó alucinado, escriba un libro malo por ganar dinero, y sabiendo él que dice mentiras, abusando de su talento, se le haya de dejar que circule su libro, es lo mismo que decir que debió dejarse robar á Candelas porque robaba con mucha destreza. Si les hubiera tocado á los que tal dicen ver robada su casa con mucha destreza, ya pensarían de otro modo, y darían al diablo las destrezas y talento de los ladrones.

*Lo que á uno le parece malo á otro le parece bueno.*

Es cierto: á los compadres de los ladrones les parece bien el que se robe, y cuanto más roban les parece todavía mejor. Pero eso no es una razón; porque á nadie le debe parecer bien lo que está mal hecho. Si es Vd. casado ó padre de familia, ¿le parecería á Vd. bien que le dieran á su mujer ó á su hija una esquila, escrita por un señorito de mucho talento, tratando de seducirlas ó darlas una cita? Pues deles Vd., ó con-

siéntales, un libro inmoral ó impío, y Vd. mismo, padre ó marido, les lleva la *cartila*.

*Los males que hacen los malos libros, se curan con otros libros buenos: los males que hace la imprenta, la imprenta los cura. Es como la lanza de Aquiles, que curaba con las limaduras de su hierro las heridas que hacía.*

¿Hará Vd. favor de decirme quién tiene esa *lanza*? Yo no la he visto, ni usted tampoco, porque es una ficción poética. Pues tan cierto es lo que Vd. dice, como lo de la *lanza de Aquiles*, que para curar heridas valia tanto como la *oarabina de Ambrosio*. Hay más facilidad para lo malo que para lo bueno: una manzana podrida no sana porque le pongan al lado otra buena ó sin podrir. Y sobre todo ¿cogeria Vd. unas tercianas por tener el gusto de tomar quinina para curárselas? ¿Se dejará Vd. romper la cabeza por tener el gusto de que se la cure un cirujano? ¿Y si no se la cura? ¿Y si se lee un libro malo y luego no se quiere ó no se puede leer lo bueno?

*El autor tiene derecho á su propiedad.*

La ley no concede ni respeta propiedad sobre lo malo y perjudicial. Al que tiene un perro rabioso se le hace que lo

mate: al que tiene en su tienda manjares podridos ó averiados se le hace que los entierre, ó se echan á la letrina, ó se los quema, para que no los coma algun incauto. Pues haz otro tanto con los malos escritos.

## CAPÍTULO XXXI.

QUE HAY TAMBIEN PELIGROS EN LAS DIVERSIONES, Y SE AVISA AL ESTUDIANTE PARA QUE SE GUARDE DE ELLOS.

No siempre ha de estar flechado el arco: es necesario dar tambien algun alivio y recreo á nuestra naturaleza para que no caiga con la carga. Pero el juego ha de ser diversion y no oficio á un estudiante. Tiempo hay para todo. El juego y recreo ha de servir de tomar aliento para volver con mayor esfuerzo á los libros. Si es con moderacion y á tiempo proporcionado, despues de haber satisfecho enteramente á las obligaciones mas serias, no solo no es vicio, sino que se compone muy bien con la virtud de la eutrapelia; mas si le faltan estas circunstancias, degenera en vicio. Por eso no se ha de jugar

en las horas destinadas y á propósito para el estudio, ni tan largo, que se pasen las tardes y noches jugando como algunos hacen, con pérdida de salud y mesadas, haciendo en la práctica, lo que de ellos dijo el Espíritu Santo, *que su vida era juego*, ó que nacieron solo para jugar. Ni tampoco se ha de jugar cantidad excesiva, de suerte que se atraviese cosa de importancia; y en fin en este punto: *medio tutissimus ibis.*

Para acertar con el medio mas seguro, y declinar los extremos mas viciosos á que lleva de suyo el juego y cualquiera diversion, tres cosas debes tener principalmente en la memoria, muy recomendadas del angélico doctor Santo Tomás: la primera, que no busques tu recreo en juegos ni diversiones torpes ó nocivas; pues como Tulio advierte y la experiencia lo muestra á cada paso, hay un género de juegos y ociosidades viles, insolentes, obscenas y dañosas, que desdican mucho de la buena educacion y crianza, cuanto mas del porte y proceder de cristiano. La segunda: que en tus juegos y diversiones, por honestas y lícitas que sean, no sueltes del todo la rienda á los sentidos, ni seas

tan libre y desahogado en tus acciones, que decline alguna en ligereza. La diversion ha de ser tan á compás, dice San Ambrosio, que no interrumpa la armonía y concierto de las buenas obras interiores. Porque si el corazón se derrama y esparce con exceso, el ánimo se relaja y pierde aquel temple interior que tanto necesita para volver con gusto á la seriedad de sus ocupaciones. La tercera cosa en fin que debes observar en este punto, y de que pende todo el acierto, es atender á la persona, tiempo, lugar y otras circunstancias, para dirigir por ellas tu diversion y tus acciones; porque ni todos los juegos son decentes á tu persona, ni aun los decentes se deben jugar con todo género de personas, ni á todos los tiempos, ni en todas las ocurrencias, sino con quienes y cuando lo dicte la razon y la prudencia.

Como dice San Francisco de Borja, en el juego se pierde el tiempo, el dinero y el alma; porque en ellos se mezclan muchos fraudes, mentiras, juramentos, riñas y discordias.

Pero dirás: bien libres están los estudiantes de tan malas consecuencias, porque como las mesadas les llegan tan

tasadas, no hay que temer se embaracen con juegos que no pueden mantener.

— ¡Bien muestras tu poca esperiencia. Dios te libre de la inclinacion al juego, que si no, bien presto te cegará como á otros muchos. Entonces no se repara en que de las mesadas no se puede jugar sino una corta cantidad. Y algunos se precipitan tan locamente, que llegan á ser ladrones por tener que jugar, sin hacer reflexion en el infame borron con que manchan sus nobles familias.

— En una ciudad capital de provincia, plaza de armas y donde habia universidad, *cinco jugadores*, entre los cuales habia algunos estudiantes, un oficial de cuerpo facultativo y un hijo de un título de Castilla, con mucho secreto se convinieron en ir á robar en casa de un comerciante anciano muy devoto y limosnero. Tocó el Señor el corazon á uno de los cinco, y remordiéndole la conciencia, dió parte á la justicia con el mayor secreto: porque estaban los compañeros juramentados y dispuestos á quitar la vida al que se volviese atrás: y á este le repugnaba hacer mal á un hombre tan bueno. Era precisamente dia del *Corpus* y aquella noche debian

entrar los cinco armados en la casa. Dispuso la autoridad que con el mayor disimulo se quedaran varios soldados dentro escondidos, y dadas las disposiciones para cogerles hurtando, y que se retirasen del peligro de las armas *el delator* y el amo de la casa. Cargaron á su tiempo los soldados, mas por el pundonor se defendieron los jugadores prefiriendo morir á que les cogiesen vivos, y así hubo muertos y heridos de una y otra parte. ¡Y cuántas veces me lo contaba el buen comerciante, llorando y sintiendo que hubiesen ido á la eternidad sin recibir los sacramentos!

En fin, no hay vicio en que no se precipite un estudiante jugador. Si gana, con el cebo de nueva ganancia abandona los libros y toda su ansia es ganar. Si pierde, ¿qué cuidados no le cuesta buscar dinero para mantenerse y tambien para volver á jugar con la falsa esperanza de desquitarse y recobrar lo perdido: sucediendo muchas veces acabar de perder lo poco que le ha quedado? ¿Qué recelos de si lo sabe su padre? ¿Qué desvelos y zozobras, para buscar dinero con que desempeñarse? ¿Qué juramentos, maldiciones, riñas, voces y pependencias no experimentan

cada dia? Y así con razón dijo San Antonino de Florencia: *Que mas pecados se originaban del juego, que puntos tienen los dados, ó naipes la baraja.*

No puedo contenerme de referir, como siendo yo estudiante conocí á otro que seguía la carrera eclesiástica y ya estaba ordenado de epístola, el cual jugando en el café ganó bastante á cierto oficial de caballería. Este no teniendo mas que jugar se marchó, siguiendo el estudiante con los demás el juego, hasta que ya muy tarde se retiró solo, quedando allí los otros. Mas el oficial como un leon le esperaba, y sacando el sable le pidió el dinero. Entonces él fingiendo meter la mano para sacarlo, sacó una pistola y quitó al oficial la vida; y sin perder un momento se marchó á su casa, tomó la escopeta y el perro y dijo que se iba á caza. Luego que al ruido del pistoletazo acudió gente y vino la justicia y vieron el muerto, fueron á casa del estudiante y sabiendo cómo se había marchado salieron tras él á caballo una partida de soldados del mismo regimiento. Pero el matador sospechando lo que le sucedería, á poca distancia de la ciudad, se escondió en una alcantarilla de la carretera, y cuando

oyó pasar por cima de él la caballería salió y se fué tras ellos sin perderlos de vista, hasta que se metió por la sierra donde estuvo años sin dormir ni habitar bajo de techado. Su familia que era muy rica tuvo gastos y disgustos sin cuento, hasta que por último con la ocasion de un fausto acontecimiento le indultó el Rey y volvió á su casa, pero no pudo pasar adelante en su carrera, y vivió siempre triste y á penas iba á sitios públicos, yendo á paseo solo y andando por el campo ó lugares solitarios hasta que murió; despues de muchos años de haber hecho la muerte, durante los cuales siempre estaria viendo delante de sí el muerto y oyendo como su sangre clamaba contra él, aunque la justicia del mundo le hubiese perdonado.

No ignoraba estos y otros muchos inconvenientes la prudentisima y sapientisima universidad de Salamanca, de cuyos prudentes y antiguos estatutos pudieran aprender á hacer leyes un Licurgo, un Solon y un Dracon, cuando por uno de ellos ordena el que: *Moribus omnium Magistri Scholæ diligentissime invigilent: ut quem pronum in vitia et turpes jocos, taxillos, aut chartas esse*

*compererint, hunc primum objurgent; sin pergit, in custodiam conjiciant.* Y por los estatutos modernos se encarga casi lo mismo en los párrafos 7 y 8 de la instruccion en el titulo 66. Lo mismo han establecido las otras, siguiendo el ejemplo de esta prudentisima y antiquísima universidad.

No quisiera, dirás, caer en un escollo, cuando procuro librarme de otro. Es necesario aliviar algunas veces el ánimo fatigado con los trabajos y continuas tareas del estudio: ya con una loca vanidad, ó una solapada codicia no se estilan sino juegos de envite, ó en que se atraviesan gruesas cantidades; y si entre las diversiones lícitas y decentes pudiese encontrar alguna que me sirviese de alivio y apartase de tantos escollos, lo contaría entre mis mayores felicidades.

No puedo hacer mas que proponerte las diversiones mas decentes, honestas y propias de un estudiante honrado: tu elegirás la que discurrieres ser mas propia y conveniente á tu genio é inclinacion. Pero primero quiero advertirte, que yo no condeno el juego de naipes, si se toma con las circunstancias que antes te dije: muchos juegos hay

sin que sean de envite, con los cuales puedes divertirte. Tan lejos estoy de disuadirtelo, que así como solia decir San Francisco Javier: *mas vale jugar que murmurar*, te digo yo: mas quiero que te diviertas un poco con cuatro amigos, jugando un rato por la tarde, que el que vayas á conversaciones, visitas ó paseos peligrosos.

Aun entre las diversiones mas propias de un estudiante, que te voy á proponer, te advierto que dejarán de ser diversiones, si no las mezclas la sal del repetido adagio de los médicos: *Ne quid nimis*.

El primer lugar de la decente diversion de un estudiante ocupa la música: Si allá fingieron los poetas, que Orfeo con su citara amansó la ferocidad de las fieras y hizo sensible la insensibilidad de las piedras; ¿cuánto mas podrá conducir para alentár un espíritu cansado con las fatigas de los libros? Pero tus tocatas y cantares sean siempre honestos y decentes; y que de ningún modo puedan escitar, ni inducir á impureza: lo demas no es diversion, sino tristeza de los ángeles y hacer las veces del demonio. Estaba con su labor trabajando en su casa una hermana de

San Pedro Damiano, cuando por casualidad empezaron allí cerca á tocar y cantar: oyó con gran gusto, aunque sin complacencia mala, un rato, en que se cantó alguna letra de amores y no tan decente. De allí á pocos dias murió y se apareció despues y dijo: que por diez y ocho dias habia padecido un purgatorio tan terrible, que no tenia palabras para esplicarle, solo por haber oido con gusto, aunque sin complacencia mala, aquella música. ¿Qué purgatorio ó que infierno acaso les esperaria á aquellos músicos, cuando á los que las oyeron, tan caras les salieron sus tocatas? ¡Y qué infierno podrán temer los que ningun reparo ponen en lo que tanto se debe reparar!

En segundo lugar habian los Romanos señalado á sus hijos en el campo Marcio para su diversion, el correr y el saltar: pero esta diversion se ha de tomar con gran discrecion; porque de otro modo se puede seguir notable perjuicio á la salud. El tercer lugar tienen la caza, la pesca y el pasec, porque el moderado egercicio que en estas diversiones se hace, sirve de gran provecho y descanso al alma y al cuerpo. Además de esto el juego de tablas reales,

damas y trucos, son de habilidad, diversion y muy propios de un estudiante.

Ultimamente el juego de pelota tan antiguo, como alabado del Senado Romano, aprobado por el derecho Canónico y practicado por los primeros hombres del mundo, es una diversion gustosa y saludable. Alejandro Magno se entretenia muchas veces jugando con Aristónico: con esta diversion se recreaban y aliviaban su corazon fatigado de tantos cuidados, los Emperadores Julio Cesar, Augusto, Alejandro Severo y otros muchos Reyes y grandes señores. Y Galeno juzgó tan saludable el juego de pelota, que escribió un tratado de él y sus utilidades. Pero así en ella, como en las diversiones que te he propuesto, te vuelvo á repetir con Ciceron: »que »en todas se debe observar el tiempo y »demas circunstancias que antes te dije, gobernándolas todas la prudencia, »y no la inclinacion, para que no decline en vicio lo que es diversion.»

## CAPÍTULO XXXII.

DE OTROS PASATIEMPOS PELIGROSOS DE QUE DEBE GUARDARSE EL ESTUDIANTE.

Si consideras desapasionadamente, amado lector, el gusto general de la gente moza, verás que lo que van buscando casi todos es divertirse. Y se tiene por *infeliz* el que no puede disfrutar de una diversion, y por *necio* el que prefiere á los pasatiempos el estudio, la oracion, el trabajo de manos ó cualquiera cosa útil. El Espíritu Santo dice que el hombre ha nacido para trabajar: *homo nascitur ad laborenc sicut avis ad volandum* (Sab. 5. 7.), y añade que la vida del hombre es una milicia, y que para vencer se ha de negar á si mismo tomando su cruz y siguiendo á Jesucristo.

No prohíbe sin embargo un recreo honesto, como alivio necesario y conveniente para proseguir el trabajo y la pelea, y como medicamento que restaure las fuerzas de cuerpo y alma, que como tal segun Sto. Tomás deben tomarse las *diversiones*. ¿Pero, qué te parece, se toman así los pasatiempos entre estudiantes? ¡Ay que por el contrario se

paran poco á pensar en esto, y así muchas de sus diversiones son reprehensibles y dañosas ó por la *cualidad*, ó por la *cantidad*, ó por los perniciosos *efectos* que producen! Acuérdate no solamente de lo que acabas de leer del *juego*, sino tambien de lo que leiste mas atrás de los *teatros*, *bailes*, *paseos públicos* y *visitas ó tertulias* que suelen frecuentarse por desgracia por los de tu profesion.... Y no repitiendo lo dicho sobre esto, permíteme que te hable de los daños que resultan de frecuentar ciertos establecimientos, directamente consagrados á entretener el ócio, y ocasionados directamente á ofrecer y dar satisfaccion á toda clase de vicios. Supongo que ya me has entendido que hablo de lo que llaman *cafés*, *casinos*, *etc. etc. etc.* Pues no supongo que sea menester tratar con una persona como tú, bien nacida y educada, de otros sitios públicos todavía mas detestables donde concurre la gente mas baja; es decir de las tabernas bodegones y otros semejantes.

Todas estas casas públicas no hubieran podido abrirse ni mantenerse en tiempos ni lugares donde la mayoría de la gente jóven aborreciera la ociosidad, y estimára el cumplimiento de sus obli-

gaciones, y en vez de andar buscando placeres y regalos, huyera de las ocasiones de perderse. Un estudiante que no quisiera malgastar el tiempo y el dinero, y tuviera deseo de llegar á ser sábio y virtuoso no daría mucha ganancia á los empresarios de estos establecimientos, que hoy se miran como otros tantos ramos de especulacion que mantienen empleados, conserges, cocineros y criados, y (lo que importa á los gobernantes de hoy dia) aumentan con sus tributos las arcas del tesoro público, y enriquecen á los que se dedican á este oficio, de modo que se multiplican cada dia mas y mas.

Yo no te quiero quitar, hijo mio, que vayas una que otra vez, con tal que no te aficiones, á tomar un vaso de helado ó una gícara de chocolate si es necesario ó conveniente obsequiar á un amigo, pero siempre ve de prisa como gato por ascuas, pues en esas casas es donde los jóvenes adquieren la mayor parte de los vicios que los hacen malos hijos de familia durante la carrera, y despues malos en sus respectivos destinos, y por último, cuando llegan á serlo, malos padres de familia. En esas casas se aprenden palabras obscenas y modales

indecorosos. En esas casas se habitúan los estudiantes á murmurar hasta de las personas mas respetables y conspirar contra los gobiernos. En esas casas muchos adquirieron ambiciones prematuras, y presunciones locas y temerarias, hasta juzgarse aptos á los veinte años para dar leyes á su pátria y gobernar la nacion. En esas casas tomaron muchos la noticia y gusto de aquellos refinamientos de comidas y bebidas que estragan los estómagos, embrutecen las inteligencias, y emponzoñan los corazones. En esas casas se hallan á merced de aquellos malvados que tanto interés tienen en corromperlos, arrancándoles la fé y apartándoles de las prácticas religiosas, é iniciándolos en el secreto de los vicios mas repugnantes.

No podia ser otro sino el mismo demonio el que inventase un arte tan completo para pervertir la juventud, ofreciendo á la gula, á la destemplanza, á la sed, á la ociosidad tantos regalos y atractivos: y á tan poco precio, que por veinte reales pueda comer uno un dia que se le antoje mejor que un caballero en su casa, sin tener que mantener cocina ni cocinero, y con media peseta beber una copa de vinos esquisitos ó de

cualquier licor, sin mantener bodega, disponer á poca costa de billares, barajas, agridoces y toda especie de juegos, pasar de balde en una sala esplendidamente adornada é iluminada algunas horas abrigado en invierno y fresco en el verano, sabiendo novedades públicas ó quitando honras particulares, echando un pacífico sueño en un sofá sumamente cómodo y elegante, y disfrutar otras cosas como estas que consumirían la fortuna de cualquiera hacendado, son cosas que atraen. Por lo mismo, no te acerques, no las pruebes sino quieres caer en el garlito: ó si vas una vez no te detengas, pues si te paras á ver jugar, ó á leer los papeles ó á echar un cigarro, no solamente robarás el tiempo al estudio, y el dinero á tus padres para mantener ociosidad y vicios, sino que sin sentir te quedarás pegado á los bancos que rodean el billar, ó no tendrás mas deseo que pasarte las horas bebiendo y fumando.

Ves aquí porque decia que te guardares de aquellas diversiones que ó son malas en si, ó se toman en cantidad demasiada, ó producen efectos perniciosos: y entre ellas no es la menos funesta la de pasar las horas diariamente en

semejantes sitios. Porque como te he dicho son por lo comun peligrosos, y muchas veces malos porque se habla (mas ó menos) contra la religion, ó contra la moral, ó contra los gobiernos ó contra los particulares, y cuando no, se malgasta y desperdicia el tiempo y el dinero, cosas que muy pocos estudiantes tienen sobra, y si esto no, se aprenden palabras y maneras indecorosas, y se toma amor á los deleites y regalos y tédio á las prácticas religiosas y la aplicacion y sujecion: efectos tan perjudiciales, que no sé si los hay peores y que mas te impidan llegar felizmente al término de tu carrera.

Por último como cosa tambien peligrosa te aconsejo evites ciertas diversiones que desdican de todo buen estudiante, máxime si es de aquellos que siguen la carrera eclesiástica, y que no pocas veces acaban con riñas y desgracias ruidosas que cuestan á los de tu clase cárceles y presidios, pérdida ó entorpecimiento en su carrera, espulsion de colegios y malas notas é informes malos si quieren pasar á otros. Estas son en general todas aquellas en que se mezclan con mozos solteros, ó soldados en la misma ciudad y mas frecuente-

mente en los arrabales los Domingos por la tarde. Tú mismo sabrás de algunos lances desagradables sucedidos de resultas de juntarse los estudiantes con los mozos á jugar á las bolas, al tejo, ó á los naipes en ciertas casas donde se vende vino de la tierra bueno y barato á poca distancia de la poblacion. No te acerques siquiera á tales parages, pues á veces pagan justos por pecadores. Pero, sobre todo, jamás entres en ninguna taberna, máxime á deshora de noche, que es fácil que se traben palabras que te cuesten la vida, ó te veas comprometido á defenderte y ser envuelto en causa de sangre, y verte en un presidio con deshonor y daño tuyo y de tus padres y parientes, como sabes que suele acontecer. Sea regla general no beber ni comer sino en tu casa ó en casa de parientes ó amigos, sino fuere por ir de camino, ó cosa semejante.

## CAPÍTULO XXXIII.

QUE DISTRAE DE SUS ESTUDIOS Y PERJUDICA NO POCO AL ESTUDIANTE HASTA EL OIR HABLAR DE POLÍTICA.

Con muchísima razon fundaron nuestros antepasados las universidades y colegios lejos de la córte, porque con mas sosiego se dedicasen los alumnos al árduo empeño de sus respectivas carreras. Nada mas fácil en una edad en que sobra fuego y falta esperiencia, que dejarse alucinar sin provecho, antes con mucho daño propio y del estado hasta tomar las armas en defensa de lo que mas gusta, que en los años juveniles suele ser aquello que mas ensancha los límites de la libertad. Y cuando no se llegue á tal extremo ¿dejará de distraer y quitar las ganas de estudiar el oir hablar de partidos y de cómo pierden estos y aquellos ganan, cómo caen unos y se levantan otros? Hijo mio, creeme; ahora lo que te importa es adquirir mucha *ciencia* y *prudencia*, que es lo que despues ha de servir para tí y para bien de tus semejantes.

Eso que llaman *politica* fué casi siem-

pre una pantalla para encubrir miras ambiciosas y perpetrar crímenes, pero hoy día, créeme, es una de las armas con que se hace la guerra á nuestra Santa religion. Dicen que la política de hoy día es buena y mas tolerante que la de otros tiempo. ¿Y sabes por qué? Porque no castiga los delitos que se cometen contra la religion, ni las blasfémias contra Dios, y pone bozal á los perros fieles para que no muerdan, y ni siquiera ladren á los lobos que matan y devoran el rebaño de Cristo. Y no solo se opone á que los maestros de escuela castiguen á los niños, sino que se levanta intolerante (so pretesto de tolerancia) y amenaza hasta al Vicario de Jesucristo, si como Padre llama al buen camino á los estraviados. Además contra la *fé* llama como censora á la *ciencia*: ¡pero qué ciencia, santos cielos! contra las leyes y cánones de la Iglesia, *historia falsificada* y *filosofía impia*: contra la enseñanza de la religion en la cátedra del Espíritu Santo, levanta sangrientas tribunas y miles de imprentas libres y comités irreligiosos, y todo con el fin de establecer en vez de la *unidad religiosa*, la *indiferencia* en esta materia, ó la *tolerancia de cultos* ó

la *libertad de conciencia* y otras cosas semejantes. Así en nombre de la *fraternidad* nos han puesto division y ódio implacable, no solo entre los de un mismo partido sino hasta entre padres é hijos, y hasta entre hermanos de un mismo vientre. ¡Qué sábia política, qué gobierno tan suave! Ya no tenemos horca, y no se queman los herejes: pero se dejan encender las pasiones, corromper los corazones y los entendimientos, y no contentos con permitir que se acerquen emisarios, y circulen folletos y periódicos entre los hijos de padres cristianos y bien educados, se ponen por la misma política tolerante maestros que perviertan, desmoralicen y siembren el gérmen de la insubordinacion en los pechos ardorosos de los estudiantes.

En vano elevan quejas los Obispos y los Sacerdotes, y representan á millares los padres de familia. La política de hoy no es como la de otros tiempos. ¿Pues qué remedio? A mí, ni á tí no nos toca más que estudiar y ser buenos cristianos. A lo tuyo tú. Estudiante á tus libros: sumiso y obediente á tus mayores, y juntándote con buenos y pocos para ser uno de ellos. Yo me acuerdo

desde niño de alborotos y jaranas en universidades y colegios, las mas en favor de las malas ideas. Digo malas ideas á las antireligiosas y antisociales. Otros dirán que estas son las buenas, pero como yo soy católico y pacífico, repito que el ir contra la Iglesia ó contra el órden y la tranquilidad pública son para mí malas ideas. Digo pues que me acuerdo de muchos alborotos de estudiantes en mi pátria y en el extranjero, y todos ellos, incluso los pocos que se hacian en favor de la Iglesia, todos acabaron mal, y quien pagó fueron los estudiantes, hasta los que no pensaban en tal cosa; cerrándose las aulas, desterando, encarcelando algunas veces no solo á los discípulos sino hasta maestros y rectores, perdiendo casi todos el año y algunos la vida en la refriega.

¿Pero no hemos de tener *politica*? Allá en mis tiempos cuando yo era muchacho, esto queria decir, buena educacion, y eso supongo que tú y cuantos leen este libro la tienen. Lo otro que ahora significa esa palabra, á saber, que hay de ser de algun partido; digo que sí. Repruebo la indiferencia. Clamo por que todos los estudiantes sean de un partido, y así unidos como

hermanos se amen y defiendan. Supongo que no contento con esta respuesta volverás á preguntar ¿que cuál partido es ese que han de seguir todos los estudiantes? Yo te digo que aquel que aconsejaba S. Pablo que siguiesen todos los cristianos, diciendo: *Toda alma esté sometida á las potestades superiores, porque no hay potestad sino de Dios.... por lo cual es necesario que les estemos sometidos no solo por temor del castigo temporal, sino por la conciencia.* Yo te pudiera referir todo el capítulo y otros del mismo Apóstol y hasta del evangelio. Pero, sabes que me gusta hacerme entender con ejemplos que al mismo tiempo se leen con mas gusto. ¡Y cuántos se me agolpan á la imaginacion. La obra preciosísima de Silvio Pellico *Mis prisiones* y el triste término de aquel talento privilegiado de Leopardi suministraría materia para muchos capítulos: pero como deseo que no abulte mas el libro, me contento con copiar una carta que hoy mismo mientras escribo viene en el periódico *El Pensamiento Español*: seguro de que gustará y hará mas fuerza la confesion de un desgraciado que cuanto yo podria decirte. La carta es como sigue.....

»Querido hermano de mi alma: te escribo esta carta, que ignoro si llegará á tus manos, en un escondrijo en donde estoy enterrado vivo hace mas de doce horas. Si puedo salir con vida y Dios quiere que volvamos á vernos, te explicaré donde estuve; ahora no me atrevo á decírtelo, para que no vengan á cojerme, si la carta cayere en otras manos que las tuyas. Bástete saber que vivo para tu satisfaccion y la de nuestros queridos padres. ¡Ay! ¡qué disgusto van á tener cuando sepan que me he sublevado y ando perseguido, y mas si me cojen y soy fusilado! Por Dios, consuélalos y diles que no es mia toda la culpa, sino mas bien de los que han venido á engañarnos, y de aquellos que les han dejado venir. Bien sabes con qué intenciones salí yo de mi casa. Verdad es que no me gustaba el servicio y nunca voluntariamente lo habria abrazado. ¡Cómo lloraba mi madre cuando me dió el abrazo de despedida! Dicen que el corazon de las madres presiente el porvenir de sus hijos, y casi me doy en creer que la nuestra preveia algo de lo que me está sucediendo.

Perdona, hermano mio, este desórden de ideas; mi cabeza está loca, temo que

el rasgueo de la pluma y que mi propia respiracion me descubran. Quisiera decirte muchas cosas, porque acaso será esta carta la última que te escriba, pero se me van de la cabeza y yo mismo me confundo. Lloro, hermano, lloro: no lo digas á nadie, por Dios.

¡Oh Dios mio! ¡cómo he venido á parar en tan triste y vergonzoso estado! Mis padres y mi tío, el buen cura, nos habian inculcado tanto la obediencia á las leyes y el respeto á los superiores, que si bien entré al servicio de mala gana, entré no obstante con ánimo resuelto de cumplir todo lo que se me mandase. ¡Ay hermano, el corazon me da saltos al recordar las últimas palabras de mi padre: ¿las recuerdas tú, hermano mio? Estábamos allí, al extremo del puente, al salir de la poblacion: nuestra madre se habia quedado atrás, y estaba inclinada sobre el puente, mezclando sus lágrimas con las aguas del rio: tú estabas sin decir una palabra al lado de mi padre, cuando este, haciendo un esfuerzo para hablar, me dijo:—«Sé obediente á tus jefes y fiel á tus banderas.»—Lo seré, padre mio, contesté yo: le besé la mano, y sin otra palabra quedamos despedidos. Yo seguí mi camino y vosotros volvisteis á casa.

—Al principio, cumplí muy bien; después observé que algunos de los compañeros me miraban con desconfianza y mudaban de conversacion al entrar yo en el corro. Sintiendo el ser mirado así, pregunté la causa de aquel desvío al que parecia mas amigo, quien me contestó: —Es que nosotros tratamos de hacer ciertas cosas, y para llevarlas á cabo es necesario mucho sigilo.—¿Y qué cosas son esas? le pregunté: ¿no podria yo ayudaros? Muy bien, me contestó; veré á Fulano y le hablaré en tu favor. Sin pensarlo habia caido en el lazo.

Al dia siguiente el amigo me entregó algunos periódicos, diciéndome que todos los dias podria leerlos con otros papeles que tambien me entregaria. ¡Ay hermano! En los primeros dias me horrorizaban aquellas burlas de la autoridad, aquellos alardes de indisciplina y exhortaciones á la insubordinacion, en términos que hube de hacerlo presente al que me entregaba los papeles.—¿Qué tonto! me respondió: bien se conoce que eres novicio. Yo no le contesté: entonces en voz muy baja, y pegada su boca á mi oido, añadió:—medita bien todo esto; pronto seremos mas que ellos: hasta contamos generales en nuestro bando. Y

se fué. Yo me quedé pensativo, no sabiendo resolver si habia algo de verdad en lo que el compañero acababa de decirme ó no. Lo que dijo eran las ideas que leia todas las mañanas en los papeles que se hacian circular por el cuartel; y cuando las autoridades los ven leer y no dicen nada, me dije á mi mismo, será que conozcan que ellos tienen razon. Otro dia me preguntó el soldado, —¿qué has resuelto, amigo?—Que soy de los vuestros; le respondí.—Pues, mucho secreto, añadió él, porque hay muchos traidores y los enemigos, aunque pocos, son crueles. —A la tarde del dia en que tuvimos esta conversacion, me acompañó á encontrar al Fulano que me hizo jurar combatir por la causa, aunque debiese matar á mis jefes si no quisiesen *entrar en razon*. Yo juré, y héteme ahí ya en el número de los comprometidos. ¡Qué sustos y qué remordimientos he pasado desde entonces! Tan pronto tiraba y maldecia los escritos que ya tenia obligacion de leer, tan pronto me parecia que los que los ponian eran santos y verdaderos apóstoles de la humanidad. ¡Qué desvarío, querido hermano! Pero ponte en mi lugar y no dudo que me perdonarás. Siempre rodeado de amigos interesados en

engañar unos, y otros engañados como yo, cada dia con la misma cantinela, oyendo á cada instante promesas seductoras y que tal personaje y tal otro entraban en la liga.... ha sido preciso para ver claro, que llegase el dia de la prueba. ¡Oh hermano, qué desengaño!

Los generales, ó no existian, ó no parecieron: solamente algunos mandarines que se pusieron en salvo cuando vieron que íbamos de capa caída, dejándonos solos y abandonados en manos del enemigo. De mis compañeros, muchos cayeron muertos ó heridos, y otros están presos si no los han fusilado ya. Yo pude escaparme y hallar refugio en este escondrijo; ya empiezo á sentir el hambre, y solo, solo aquí con mi conciencia que me acusa, maldigo á los periódicos que me han pervertido, y casi, casi al Gobierno que los dejaba circular. No soy yo ni mis compañeros los mas culpables, sin embargo de que reconozco serlo tambien. No tengo derecho á quejarme, si el Gobierno me coge y castiga; esto es justo, pero no lo es que castigados los seducidos, queden con gloria los que nos han llevado á tan fatal extremo.

Estoy fatigado, hermano de mi vida, y de nada me sirven estas quejas sino

para distraerme un poco y apartar por un momento las espantosas imágenes que me rodean. Diles á nuestros padres que vivo, pero no cuánto sufro. Si llegan á saber que fui revolucionario, díles que fui engañado. ¡Los pobres van á morir de pena!

—Adios, adios, hermano del alma. Si me cojen, hasta el cielo. Aquí y allá te amará siempre tu hermano tan desgraciado.»

—¡Cuántos estudiantes en estas y otras revoluciones han sido víctimas del imprudente afán por cosas políticas! Tú hijo mio, escarmienta en cabeza ajena y atiende durante tu carrera al estudio, á los ejercicios de piedad, á conservar tu salud y robustecerte, y obedecer á tus padres y mayores en todo aquello que no se oponga á la ley de Dios.



## CAPÍTULO XXXIV.

QUE CONVIENE EMPEZAR Á PENSAR MUY DE PROPÓSITO SOBRE ELEGIR ESTADO.

Así como te aconsejaba en el capítulo pasado que no te mezclases en lo que no te pertenece, ni puedes, ni sabes arreglar; así en el presente te pido por amor de Dios, que cuanto antes principies á reflexionar para ver qué estado de vida te conviene tomar, porque esto á nadie toca mas que á tí, y ninguno tiene derecho para hacerte violencia en este punto. Empieza á pensar en esto cuanto antes y con el mayor cuidado y atención: cuanto antes, porque no des pasos inútiles en la carrera; y con sumo cuidado, porque es asunto para toda la vida y hasta para la eternidad.

Y si hasta en lo mas mínimo *debemos* obrar por un fin sobrenatural ¿cuánto mas en esta determinacion que influye tanto en nuestra felicidad temporal y eterna? Pero como no basta proponerse el fin, sino que *debemos* buscar los medios proporcionados para conseguirle: así está claro que hay que pen-

sar muy mucho para saber en qué estado conseguiremos el fin para que fuimos criados. Que no basta proponerse *servir á Dios y salvarse*, sino hay que buscar en particular el estado mas á propósito para esto. Entre todos los medios que conducen para servir á Dios y salvarse, ninguno influye tanto como el *acierto* en la eleccion de estado pues de él depende la buena vida, y de esta la buena muerte, y de esta la eterna salvacion.

Digo que del acierto depende el vivir bien, porque si tomas el estado á que te destinaba Dios, tendrás las gracias especiales para desempeñar bien y casi sin trabajo las obligaciones del mismo: y si te equivocas y tomas otro, no tendrás las gracias propias del que escogiste sin las cuales es moralmente imposible vivir á gusto, cumplir bien, vivir sin pecar, y salvarse. Porque ¿cómo se puede salir adelante en ningun estado sin la ayuda de Dios? ¿y cómo ayudará Dios al que no hace caso, ni piensa á ver á que estado S. M. le llama, ó de intento toma estado contra la voluntad del Señor? Si uno por pasion, ó por deseo de honra, riquezas, placeres sensuales, ó por no trabajar, ó por

no oponerse á la voluntad de sus parientes se mete donde Dios no le llama, hácese abominable á los divinos ojos é indigno de sus gracias durante todo el tiempo de su vida; se espone á morir lleno de remordimientos, y sino es por un milagro, tendrá que arrepentirse durante toda la eternidad.

Mas ¡ay! qué poco piensan en esto los estudiantes! ¡Y cuántos se equivocan! Primeramente son pocos los que cuidan de quitar los obstáculos que impiden el acierto, á saber: los *pecados* y el desenfreno de las *pasiones*. El *pecado* obscurece el entendimiento y enflaquece y resfria la voluntad, y se opone abiertamente á las divinas inspiraciones que nos iluminan y mueven á obrar bien. Pero particularmente los *pecados de la juventud*, que con el ardor é inconsideracion propia de aquella edad ciegan mas el entendimiento, vician la voluntad y enojan mas al Señor porque le roban las primicias de la inocencia y de los años de la vida.

¡Pobres jóvenes que viven en pecado y apartados de los Sacramentos de la Confesion y Comunión aunque consulten con Dios (que tampoco consultan) ¡cómo han de acertar en la eleccion de

estado? Se encuentran en tanta obscuridad porque les abandona Dios, del mismo modo que ellos le abandonan: y engañados por el demonio que les persuade que despues hay remedio abrazan un partido que despues no pueden renunciar ni mudar en toda su vida.

Buen ejemplo puedes ver acerca de esto en la Sagrada Escritura. Despues de su desobediencia *consultó Saul al Señor, pero este no le respondió ni en sueños, ni por boca de los sacerdotes, ni por los profetas.* Y atreviéndose á acometer perdió el reino y la vida. Así se lo dijo Samuel poco antes de su desgraciada muerte. ¡Ay! temo que á algunos en aquellos últimos momentos les diga el mismo Señor: *estas angustias, y los trabajos de toda vuestra vida fueron efectos del yerro cometido en la eleccion de estado: y este yerro fue castigo de los pecados de vuestra juventud.*

Solo asi se esplica cómo el Señor no concede á algunos luz aunque se la pidan, porque sus pecados han puesto de por medio como una nube negra que no deja penetrar los rayos del Sol divino, antes bien los convierte en rayos de venganza y de furor como dicen los profetas. *Iniquitates vestrae diviserunt*

*inter vos et Deum vestrum: (Isai. 59.)*  
*opposuistis nubem ne transiret oratio.*  
 (Trenor. 3.) ¡Cuántos en el discurso de  
 la vida se quejan y confiesan haberse  
 equivocado, y cuantos mas protestan á  
 la hora de la muerte estar arrepentidos  
 de no haber tomado otro estado! Pero  
 lo mas tremendo en este negocio es que  
 no tiene remedio si se yerra una vez.

El Espíritu Santo, en el capítulo 5.<sup>o</sup>  
 del libro de la Sabiduría, dice que los  
 desgraciados á quienes en castigo de  
 sus culpas el Señor negó las luces de  
 su gracia, y por esta causa no acertaron  
 en la eleccion importante de los me-  
 dios de salvarse, y se perdieron no ce-  
 sarán en el infierno de clamar llenos  
 de rabia y desesperacion: *ergo erravi-*  
*mus á via veritatis, et justitiæ lumen non*  
*luxit nobis, et Sol intelligentiæ non est*  
*ortus nobis!* ¡Ay de nosotros que erra-  
 mos el camino y no nos alumbró la luz  
 del cielo, y la claridad del sol del ver-  
 dadero conocimiento no amaneció para  
 nosotros! ¡Erramos y nuestro yerro ya  
 no tiene remedio! ¡Qué consecuencia  
 tan triste de una juventud mal emplea-  
 da en vicios y pecados, tener que con-  
 fesar por toda la eternidad que nosotros  
 mismos tuvimos la culpa, y que por ha-

bernos querido cansar corriendo por los caminos difíciles y trabajosos de la iniquidad no supimos acertar con el camino de Dios! *Lassati sumus in via iniquitatis, ambulavimus vias difficiles, viam autem Dei ignoravimus.* ¡Qué desesperacion conocer cuando no tiene remedio, que por seguir los antojos y caprichos de las pasiones propias de la juventud no alcanzamos á ver, ni hicimos por encontrar el camino que Dios nos tenia señalado para ir al cielo, y que nos cansamos sin provecho. *Quid nobis profuit superbia, aut divitiarum jactantia quid contulit nobis? Transterrunt omnia illa tanquam umbra.* Cuenta con esto amado lector. Vamos con cuidado no sea cosa que los pecados de la mocedad nos impidan acertar en la eleccion de estado, y despues lloremos sin provecho nuestro yerro todo el tiempo de la vida y durante la eternidad.

Con que si deseas conocer la voluntad de Dios y oir su voz amorosísima, y dulcísima, que te llama al estado en que pasarás mas tranquilo y contento los breves dias de la vida presente, y (lo que mas importa) asegurarás tu eterna salvacion; no vayas en busca de pasatiempos mundanos, apártate de fun-

ciones ruidosas, de bromas entre los de tu edad. «La voz suave del Señor no resuena en el foro, no puede oirse en público, si quieres oirla prepara los oídos interiores, y quita las distracciones exteriores, de manera que puedas decir como el niño Samuel: Hablad, Señor, que vuestro siervo escucha.» Este consejo da S. Bernardo en la carta 107, y yo añado, que en el sosiego podrás decir con confianza aquellas palabras divinas: *Sonet vox tua in auribus meis: vox emim tua dulcis.* (Canticor. 11.)

Sobre todo procura merecer este favor inestimable con la limpieza y puridad angélica de cuerpo y alma, con la limosna y demás obras de misericordia segun tus facultades, con ayunos penitencias y mortificaciones, segun tus fuerzas y con anuencia de tu confesor, con la fuga de las ocasiones y peligros de manchar el alma ó de ofender á Dios, y mas que todo esto con *súplicas* y *ruegos* fervorosos al Señor, á la Virgen y á los Santos tus abogados, y con especialidad al ángel de tu guarda. Acuérdate de lo que tantas veces repite el Señor en las Sagradas Escrituras: *Que le pidamos y nos concederá todo lo que nos sea conveniente para nuestra salva-*

*cion; y con esta confianza pide continuamente y sin cansarte, un dia y otro, un año y otro, y á todas horas, de dia y de noche. Oportet semper orare et nunquam deficere:*

Aprende estas breves y ardientes palabras de la biblia Santa, y dilas á cada instante con fé y vivos deseos: pues como decia S. Gregorio, *si ore petimus nec tamen corde desideramus, clamantes lacemus:* sino pedimos de corazon es como sino pidiéramos. Pero en estas oraciones que llaman *jaculatorias* es esto mas fácil. Repite muchas veces algunas de las siguientes:

1 ¿Señor qué quereis que haga? (Actorum 9. 6.)

2 Hablad, Señor, que vuestro siervo escucha (I Reg. 3.)

3 Dadme, Señor, la sabiduría que asiste siempre á vuestros eternos consejos. (Sap. 9. 4.)

4 Manifestadme, Señor, el camino por donde quereis que ande, pues á Vos levanté el corazon. Ps. 142. 8.

5 Señor, á Vos me acojo: enseñadme á hacer en todo vuestra Santísima Voluntad. (en el mismo Salmo vv. 9. 10.)

6 Vuestro espíritu bueno me conduzca al camino recto y me guie al

terreno derecho y seguro. (*ibidem.*)

7 Señor, dadme lo que me pedís y pedidme lo que quisiereis. (Palabras de S. Agustin.)

Amado lector, aunque siempre conviene el ejercicio de las oraciones jaculatorias, en esta época de la vida en que por precision se ha de tomar un partido de tanta trascendencia, parece esto mas forzoso é indispensable. Tambien ayuda á alcanzar el acierto rezar todos los dias el himno del Espíritu Santo, como usa la Iglesia siempre que tiene que hacer alguna eleccion ó determinacion importante. Es muy bueno, además, rezar todas las noches el Rosario de nuestra Señora, y tres veces al dia la invocacion del ángel de la Guarda que leiste y hallarás en la pág. 160.

Pero mas que cuanto llevo dicho sirve frecuentar mas y mejor los santos sacramentos de confesion y comunion, que son las fuentes mas principales de las luces y gracias del cielo: sin dejar por esto de leer todos los dias algun capítulo de Tomás de Kempis, *imitacion de Cristo* ó de los soliloquios de S. Agustin, ó de la Filotea de S. Francisco de Sales ó de las obras del V. M. F. Luis de Granada, ó del V. P. Nieremberg, ó de

otro libro aprobado por tu Confesor.

Por último te aconsejo que mayormente hasta que hayas hecho la elección del estado en que has de servir á Dios toda la vida, no dejes pasar ni un día sin pensar detenidamente en el fin para que Dios te crió, y cuánto te importa salvarte ó en la malicia del pecado mortal, ó en la muerte, ó en el juicio, ó en el infierno, ó en la gloria. ¡Cuánta luz dá la consideracion de estas cosas para acertar en la eleccion de estado! Mucho te ayudará tambien para esto buscar y tener algun libro que trate bien de estos puntos, como v. g. el del P. Molina de oracion, ó el V. Granada de lo mismo, ó las meditaciones espirituales del V. P. La Puente ó el Villacastin.

Mas, repito, has de empezar desde luego que esto leyeres á practicarlo, porque si lo dejas para la última hora, y (como quien dice) en vísperas de tomar estado ó ya casi comprometido, por mas que con estos medios adviertas que vas errado, te será poco menos que imposible retroceder, y pasarás adelante lleno de remordimientos. Con que hoy mismo en acabando de leer este capítulo, empieza á poner en práctica lo que

en él te aconsejo á saber: 1 huir de las locas diversiones del mundo: 2 procurar vivir en gracia y amistad de Dios: 3 apartarte de los peligros de pecar: 4 usar continuamente de oraciones jaculatorias: 5 rezar todos los dias el himno del Espíritu Santo y la oracion del angel de la guarda.

6. Hacer alguna mortificacion y alguna obra de misericordia segun el consejo del confesor.

7. Comulgar mas á menudo y con mas fervor.

8. Leer diariamente en algun libro espiritual proporcionado y propio para lo que deseamos. 9 Emplear algun rato todos los dias en meditar las máximas eternas.

Hay ademas otras disposiciones mas próximas, pero las deixo para tratarlas en el capítulo siguiente.

## CAPÍTULO XXXVI.

DISPOSICIONES PRÓXIMAS PARA ACERTAR  
EN LA ELECCION DE ESTADO.

Para no equivocarte en materia de tanta consecuencia, procura que tu alma se ponga en tal estado que pueda ver la verdad y juzgar sin pasion. Para lo cual se requieren unas disposiciones por parte del entendimiento, y otras por parte de la voluntad; á saber: por parte de la voluntad encontrarte ó ponerte en tal estado de indiferencia, que lo mismo se te dé una cosa que otra, con tal que conduzca al fin, que es servir á Dios y salvarte. Porque si (por ejemplo) estás ciegamente aficionado á los placeres y diversiones del mundo, y aborreces de todo corazon la penitencia y mortificacion, y te horroriza solo el pensar en la abnegacion de tu propia voluntad y en la cruz de N. S. J. C.; bien puedes conocer que esta disposicion de la voluntad será causa de que vayas buscando razones para no abrazar un estado en que haya algo de esto, aunque sea mas seguro, y te convenga mas, y Dios te llame á él. Por

tanto has de formar una firme resolucion de obligar á tu voluntad á conformarse con la del Señor, que es la regla de toda buena voluntad: y no andar queriendo que el Señor se conforme con tu gusto, que esto seria hacer las cosas al revés. Es justo que digamos mas con el corazon que con la boca: *Señor, ¿qué quereis que haga? No sea como yo quiero sino como querais Vos.*

Por parte del entendimiento, se requiere atenta consideracion para deliberar, y consultar con quien nos pueda dar luz para el acierto. Nada hay que deliberar ni consultar acerca del fin: en esto no cabe duda, y lo mismo si se trata de malos medios: solamente hay que escoger entre los medios lícitos y buenos, el mejor y mas seguro, con que mas fácilmente podamos conseguir el fin. Y para acertar en esto, se ha de poner delante varias cosas.

1.<sup>a</sup> El carácter y demas circunstancias personales.

2.<sup>a</sup> Los estados y carreras que creas que te pueden convenir; atendiendo á las obligaciones y cargas de cada uno de los estados y á las comodidades que ofrecen.

3.<sup>a</sup> Confrontar unos estados con otros,

para ver cuál ofrece mas comodidades y menos dificultades.

4.<sup>a</sup> Comparar relativamente con este y el otro estado tus propias fuerzas, contando, por supuesto con la gracia del Señor que no te faltará, y aun en esta deliberacion te ayudará porque tu no deseas saber en qué estado podrás vivir mas á tus anchuras, sino en cuál darás mas gloria á Dios y mas ciertamente te salvarás.

En cuanto al *consultar* debes hacerlo con Dios, contigo mismo, y con tu confesor. Con Dios con oraciones mas frecuentes, mas largas y mas fervorosas. Porque, como dice el angélico maestro Santo Tomás, S. D. M. tiene como anejas las mayores gracias á la oracion, y particularmente á aquella en que se le pide con instancia, añadiendo ayunos y limosnas y evitando el pecado, apartándose de las ocasiones, frecuentando los Sacramentos con mas preparacion de la que acostumbras, etc. Tambien ayuda en estas circunstancias hacer una confesion general de toda la vida, si todavia no se ha hecho: ó sino desde la última asimismo general, porque esta confesion nos aparta de los pecados que podrian impedir el que nos diese el Señor

á conocer su santísima voluntad, ó que nos inclinásemos á lo que Dios quiere de nosotros, y nos hace mas aptos para recibir sus dones y gracias, y para conocer todo aquello que debemos corregir en nosotros, y los peligros de perdernos.

En una palabra lee y practica todo lo dicho en el capítulo pasado de las oraciones jaculatorias y de las buenas obras, porque has de estar persuadido de que aunque la razon natural ha de intervenir en esta deliberacion, sin embargo el buen principio, el buen medio y el buen fin y término de este negocio ha de venir de Dios que es la fuente de todo bien, de modo que debes apoyarte en su gracia mas que en cosa ninguna. *Cor hominis disponit viam suam sed Domini est dirigere gressus ejus.* (Prov. 16. 9.) El acierto viene de Dios.

En segundo lugar *consulta contigo mismo*, examinando con suma atención tus buenas y malas inclinaciones, las pasiones que en tí predominan, los pasos en que has hallado tropiezos y peligros, y hasta tu complexion y fuerzas corporales *confrontándolo* todo con los cargos, obligaciones y dificultades de aquellas carreras que juzgas pueden

acomodarte y que te parecen *mejores* para tí, porque juzgas que en ellas te puedes salvar con mas facilidad y seguridad. Porque aquí no se trata de buscar un buen medio para conseguir el fin sino de escoger el que sea para tí *el mejor* entre los buenos; es decir aquel estado en que tendrás menos peligro de hacer cosas malas y mas ocasiones de hacer cosas buenas en provecho tuyo y de tus prójimos. Y para que esto que te digo te haga mas fuerza te copiaré al pie de la letra las palabras de S. Ambrosio. «Pese cada uno sus talentos y aplíquese á aquello que conozca que le conviene. De consiguiente considere antes muy bien lo que ha de hacer despues: no contentándose con conocer sus buenas cualidades, sino tambien sus vicios, y como juez imparcial decida de tal manera que se aplique á practicar virtudes y á evitar pecados. (1)

Por último *consulta* con un buen *director espiritual*, hombre de ciencia y conciencia y sobre todo de *esperiencia*

---

(1) Unusquisque ingenium suum noverit et ad id se applicet, quod sibi aptum delegerit. Itaque quid sequatur, prius consideret; et non solum noverit bona sua, sed etiam vitia cognoscat æqualemque sui iudicem se præbeat ut bonis intendat, vitia declinet. S. Amb. lib. 4. offic. c. 44.

del estado que quieres elegir y de tu conciencia, génio, talento, robustez etc. cuanto mas te conozca y conozca el estado á que te inclinas mejor te podrá aconsejar. Hoy dia pocos religiosos van quedando, pero no faltan en el clero seculares Varones capaces de dar un juicio justo sobre él: aunque no todos sepan el tesoro escondido en este estado y ya hasta entre los mismos religiosos que andan dispersos muchos no se acuerdan á cabo de tantos años de los bienes que perdieron, quizá antes de conocerlos, pues ya no quedan casi mas que aquellos que salieron del cláustro á poco de tomar el hábito ó profesar. Con que lo que has de procurar es lo 1.<sup>o</sup> que sea *prudente* para que supla lo que por tus pocos años y falta de experiencia no puedes tener todavía. Lo 2.<sup>o</sup> que sea *virtuoso* porque sino te podría aconsejar que tomases un estado que no fuese para gloria de Dios ni para provecho de tu alma. Lo 3.<sup>o</sup> *hombre de oracion, hombre espiritual* porque siendo negocio que pertenece á lo interior del espíritu ha de tener el que lo maneja trato íntimo con Dios. Por supuesto *sábio* pero, sobre todo, *desinteresado* para que busque únicamente tu

eterna salvacion y tu mayor bien y no el de otro ninguno. Y que te tenga conocido y se interese por tu salvacion porque como dice S. Francisco de Sales, sino poco te podrá ayudar en esta eleccion.

Varios yerros pueden cometerse en este paso, yo te hablaré de algunos para que los evites. El 1.º es decidirse y comprometerse sin reflexion por un arrebatado de pasion, ó por un capricho ó por una casualidad, sin pedir á Dios luz y sin consultar siquiera con la razon natural, sin reparar si asegura uno su salvacion, ó si, por el contrario se mete en mil peligros. El 2.º yerro, todavía peor, es moverse á esto ó aquello por principios falsos ó malos, como seria tomar tal estado porque en él espero vivir mas á mis anchuras, ó tener mas placeres, honores y riquezas; ó por cualquier otro respeto humano, siendo así que esta eleccion no debe hacerse sino por motivos sobrenaturales; los cuales se reducen á dos, á saber: *asegurar nuestra eterna salvacion*, buscando aquel estado en que encontremos menos peligros; y *dar á Dios la mayor gloria posible* procurando nuestra santificacion y la de los prójimos. El 3.º es acon-

sejarse con quien naturalmente nos han de empujar al precipicio..... como son *los parientes, la gente del mundo* y sobre todo *los libertinos*. Empezando por estos; ya ves que como son enemigos de Dios, tambien lo son de tu salvacion. El que busca por guia un loco, manifiesta que lo es mas que él. En cuanto á *los del mundo*, como dice Nuestro Señor Jesucristo, *déjalos: son ciegos y directores de ciegos: y si un ciego guia á otro, por fuerza tienen que caer ambos en el hoyo.* (Matth. 15.) *El hombre que vive entregado á las cosas de la tierra no vé las del espíritu de Dios.* (I. Cor. 11.) Conque del mismo modo que un enfermo no consulta para curarse á pintores ni abogados, sino á médicos; así en cosa que tanto toca al alma no consultes con gente que viviendo engolfada en negocios temporales no entiende siquiera los términos del asunto de que vamos tratando. Por último no te aconsejes con los *parientes* si no son de extraordinaria santidad porque, como dicen muchos santos doctores con Sto. Tomás, *Ab hoc consilio amovendi sunt carnis propinqui.* De estas consultas se han de escluir los que son de nuestra misma sangre, porque son enemigos tratándo-

se de esto, y así Nuestro Señor decía que *habia venido al mundo para separar al hijo del padre, y la hija de la madre, porque no tiene el hombre enemigos mas terribles que sus mismos parientes.* (Matth. 10.) Y S. Bernardo en la Carta 104 dice á uno que se hallaba en este caso: «Tu madre desea una cosa contraria á tu salvacion, y por lo mismo contraria tambien á la suya.» Además de que, como dice S. Gerónimo, *suadent non quod tibi, sed quod sibi prosit.* Y si no son interesados, ni buscan su bien particular; á lo menos el amor carnal les ciega. Y por eso añade San Bernardo en la citada carta que cuando se trata de tomar estado de perfeccion y se oponen los padres, no es falta de respeto dejarlos por Dios. Vé aquí sus palabras: *Etsi impium est contemnere matrem, tamen contemnere propter Christum piissimum est. Nam qui dicit: honora patrem et matrem, ipse etiam dicit: Qui amat patrem aut matrem plus quam me, non est me dignus.* Y por San Lucas (cap. 14.) sabemos que dijo Nuestro Señor Jesucristo, *que el que no aborrece á su padre y á su madre no puede ser su discipulo.*

¡Ay que tentacion tan terrible es el

llanto de la madre ó el enojo del padre! pero no hay remedio; si conoces que te llama Dios has de romper con todo. Con su acostumbrada elocuencia y fuerza de verdad, escribia S. Gerónimo en una carta á Heliodoro entre otras estas hermosas frases: Aunque tu querida madre con el cabello suelto y rasgados los vestidos te muestre los pechos con que te amamantó, y aunque tu propio padre se arroje atravesado en el umbral de tu casa, no dudes hollarle y pasar por encima, y corre y vuela con los ojos enjutos á abrazarte con el estandarte sacrosanto de la Cruz. *Solum pietatis genus est in hac re esse crudelem.* Esta es la única manera de mostrar tu piedad..... En verdad no se yo qué cadenas ó grillos son esos con que dices que estás atado. Seguramente que yo no tengo pecho de hierro, ni son mis entrañas tan duras, y sin embargo pasé por todo eso. ¡O con qué facilidad rompen esos lazos el amor de Cristo y el temor del infierno! Si puedes lee en las obras del Santo esta y otras cartas análogas, y verás como aunque en otras cosas sea muy bueno consultar y seguir el consejo de tus padres, en esta solo debes

resolverte por motivos sobrenaturales y por vocacion de Dios.

Yerro seria tambien consultar únicamente á los hombres, ó únicamente á Dios. San Agustin y Santo Tomás dicen que seria una gravísima injuria la que se haria al Señor escluyéndole de este consejo, y un privarse de la fuente principal de la luz para el acierto. Y tambien seria desatino no acudir á los que representan á Dios, y de quien dice el mismo Señor: *el que os escucha me escucha á mí, y el que os desprecia me desprecia á mí.* Acuérdate de los magos, que aunque conducidos por la estrella vinieron hasta Jerusalén, quiso el Señor despues guiarles á Belén por los Sacerdotes á quienes preguntaron. Y al mismo San Pablo no quiso enseñarle el Señor por sí mismo, sino que le envió á Ananías, como se lee en los Hechos de los apóstoles (c. 9.) *ingredere civitatem et ibi dicetur tibi quid te oporteat facere.* Y lo mismo se lee que mandó el Señor á Cornelio (Actor 10) y á otros muchos.

## CAPÍTULO XXXVI.

QUE DIOS LLAMA DE DIFERENTES MANERAS Á CUALQUIERA ESTADO, Y ALGUNAS VECES HASTA AUNAL MENOS PERFECTO.

Como es cosa de tanta importancia esta de que vamos tratando, es indispensable sentar algunos principios: sea este el 1.º Que aunque no sea posible que Dios llame á nadie á un estado ó género de vida malo en sí mismo (porque sería entonces el Señor causa del mal, y nos empujaria á obrar por un fin malo); sin embargo llama á algunos á la vida y estado seglar, el cual aunque en sí no es malo y en él hubo quien se salvó y subió á grande santidad, está sin embargo espuesto á mil peligros, y vemos por eso que muchos viven en él con muy mala vida.

El 2.º es que llamando Dios á algunos al estado seglar, á otros á vida mas perfecta en el estado eclesiástico y á otros á otra aun mas estrecha en el estado religioso; podria ser que uno se condenase en el cláustro donde no le llamaba Dios y se salvase en medio del mundo donde Dios le llamaba: y por

lo mismo alguno se salvará en la religion ó en el estado eclesiástico que se habria condenado si hubiera vivido en el mundo, todo ello por ser conforme á la vocacion de Dios.

¿Pero de qué manera nos llama el Señor á este ó al otro estado? De varias maneras. O por medio de milagros, ó por inspiraciones, ó por la luz de la razon. *Milagrosamente* llamó S. D. M. á San Pablo, al mismo tiempo que iba á perseguir á los cristianos con una partida de soldados, echando blasfemias y amenazas contra Jesucristo y sus seguidores, anhelando por su destruccion y su muerte. Tambien milagrosamente llamó á San Ambrosio, cuando no siendo todavia cristiano, como fuese mandado por el emperador á mantener el órden en la eleccion del arzobispo de Milan, allí por boca de un niño de pecho, que empezó á clamar en los brazos de su madre que Ambrosio habia de ser el Arzobispo, conoció el pueblo la voluntad de Dios y le aclamó por Prelado de su Iglesia. y el Santo tuvo que condescender y bautizarse y ordenarse desde tonsura hasta la consagracion episcopal. Pero estos milagros no deben pretenderse ni esperarse, sino que debe

el hombre contentarse con una certeza moral, como la que tenemos de haber sido bautizados ó de que estamos dispuestos para recibir los sacramentos.

El 2.º modo es por via de dulces y fuertes inspiraciones, con que el alma se siente *eficazmente inclinada* á abrazar un estado aun el mas árduo y perfecto, sin que la razon humana ni el entendimiento intervengan de ninguna manera en esta inclinacion. Esta especie de llamamiento no hay duda de que es muy excelente, pues la voluntad ilustrada por Dios va delante arrastrando tras sí el entendimiento, y da fuerza para llevar á cabo hasta las empresas mas dificultosas y mas repugnantes á nuestra misera humanidad: y porque como dice Santo Tomás no tiene necesidad de razones humanas el que es movido por mejores luces cuales son las divinas. Sin embargo está espuesto este género de vocacion á ilusiones, porque *el demonio se transforma á veces en ángel de luz.* (II Cor. 11.) Por lo qual conviene examinarle con la luz de la razon humana, la cual como dice el mismo angélico Doctor nos ha sido dada como regla de las acciones libres. *Ratio est principium actuum humanorum*

(1. 2. quaest. 90. art. 2.), y por esta causa no puede ser contraria á las inspiraciones del Señor en este caso; porque una verdad no destruye la otra.

El tercer modo es por via de discurso y razones apoyadas en las luces de la fé, ponderando el entendimiento los motivos que hay para elegir mas bien este estado que el otro como mas seguro para salvarse. En este modo de elegir no cabe tan fácilmente engaño como en el precedente. Pero el Señor tiene otros muchos medios, y se vale de muchas ocasiones para llamar á los hombres particularmente á estado de perfeccion; como por ejemplo por medio de las adversidades de esta vida: como á San Pablo primer ermitaño por el de la persecucion que padecia la Iglesia, á San Arsenio por el miedo de las amenazas del Emperador Teodosio que habia sido su discípulo, al Santo Abad Moisés por la circunstancia de haberse escondido en un monasterio por temor de que le cogiesen como á ladron y le quitasen la vida, por un hurto que habia hecho: y esto fué el motivo de que se quedase allí haciendo penitencia y viviese y muriese santamente. Por cosas semejantes S. Pablo el simple, San Romualdo y otros.

muchos escogieron el estado religioso y en él se hicieron Santos. Pero tú no esperes tampoco á que Dios te llame de este modo extraordinario, sino por los medios que te he propuesto procura elegir el que te parezca mas seguro para alcanzar tu salvacion, atendidas tus circunstancias y dotes de cuerpo y alma. Considera pues si es mejor para tí obligarte á la *observancia de los consejos evangélicos*, ó te conviene mas contentarte con *guardar los mandamientos*, que á esto se reduce todo.

Lo que se encierra en estos dos extremos se suele esplicar reduciéndolo á *tres estados principales* bajo los cuales se contienen otros: á saber, primero el *estado seglar*, que es el menos perfecto y el mas peligroso, y contiene en sí todas las diferentes profesiones ó carreras de los que viven en el mundo: segundo el *estado eclesiástico*, que es mucho mas perfecto que el de los seglares y contiene en sí el estado de los prelados, curas párrocos, sacerdotes, ordenados in sacris, y menoristas; y en tercer lugar el *estado religioso*, que es el mas perfecto y menos peligroso; y contiene en sí las diferentes especies de órdenes monacales, mendicantes, y de canónigos y

clérigos regulares que hay en la Iglesia de Dios. Los sagrados intérpretes aplican á estos tres estados aquellas palabras de San Pablo en el capítulo XII de su carta á los Romanos, cuando dice el Santo que examinen cual sea la voluntad de Dios buena, grata y perfecta; y dicen que esto se entiende de los tres grados de perfeccion de los tres estados sobre dichos.

## CAPÍTULO XXXVII.

### DEL ESTADO SEGLAR.

Empecemos por el estado menos perfecto, que es el de los seglares. Acerca de este, has de saber que Dios llama á muchos á vivir en el siglo en medio del mundo, donde tiene S. D. M. verdaderos siervos fieles que jamás doblaron la rodilla ante el ídolo de Baal, preservandolos el mismo Señor del fuego, como á los tres mancebos del horno de Babilonia: pero hay que confesar que el número de estos es muy pequeño relativamente al de los que en el mundo viven mal y se condenan, no ya porque el estado en sí sea malo, sino por la

gran corrupcion que en él se ha introducido por arte del demonio: por lo cual dice San Juan, que *todo el mundo está constituido en malicia* y Santiago añade que *si alguno quiere ser amigo del mundo, por el mismo hecho se constituye enemigo de Dios*. Por cuya razon aplican los SS. PP. á los mundanos las palabras del Salmo XIII; *todos se han desviado del recto sendero; todos á la vez se han hecho inútiles, y no hay uno siquiera que obre bien*. Y tambien lo que dijo el Profeta Oseas: *No hay verdad, ni misericordia, ni ciencia de Dios en la tierra. Las maldiciones, las mentiras, los homicidios, los hurtos y adulterios lo han inundado todo.*

Pues para que estés prevenido, y puedas preservarte de esta corrupcion tan general, que es causa de la condenacion de tantas almas, repara bien en qué consiste, para que ó no te arrojes á tomar este estado, ó si lo abrazas (porque ves que Dios te llama) tomes tus medidas para no contraer el contagio. Yo creo que el mal está en que la gente del mundo en vez de suavizar con las máximas de Jesucristo y con la práctica de las virtudes los contratiempos, adversidades y miserias de esta vida que

les hieren en los bienes, ó en la honra, ó en la salud, ó en las personas que aman, ó en sus empleos y oficios; ellos sin querer escarmentar con lo que ven que sucede á otros, ni aun siquiera con su propia esperiencia, se empeñan en seguir las inícuas leyes del mundo: y poniendo debajo de los pies las del Santo Evangelio, y burlándose de los ejemplos de los Santos, corren desalados tras los placeres y las ocasiones peligrosas á desahogar sus pasiones, con daño lamentable de la conciencia y disgusto y ofensa del Señor.

Los jóvenes se jactan de su libertina-ge, los mayores en edad de sus fraudes é injusticias, de sus ódios y venganzas, del poco aprecio que hacen de Dios y de la salvacion de sus almas, y si alguno todavia quiere parecer cristiano, no deja por eso de tener en su corazon ambicion ilimitada, y en la lengua murmuraciones disimuladas con capa de celo, y en sus acciones bastante hipocresía y fingimiento, y quizá maldades manifiestas. Bien sabes, amado lector, qué máximas reinan hoy dia, qué ocasiones se encuentran y qué malas compañías, en una palabra, cuántas dificultades hay de salvarse y servir á Dios en el mun-

do. ¡Verdaderamente qué poco bien se hace y cuanto mal! ¡Qué ejemplos tan contagiosos se ven á cada paso, qué amistades se contraen con personas de uno y otro sexo! Y por último ¡cuántos peligros y todos mortales! Lee lo que dice sobre esto el V. P. M. Fr. Luis de Granada en la segunda parte de la guía de pecadores, y lo que dice S. Bernardo al principio del sermón 4.º de la Ascension. Que llega hasta á decir que si no fuera por la esperanza que hay en el mundo de poderse salvar, se está peor en él que en el infierno.

No te digo esto para quitarte de la cabeza que te quedes en el mundo, si tienes pruebas para juzgar que Dios te tiene destinado para tal estado; únicamente quiero prevenirte que con tiempo tomes tus medidas, y vivas con cautela para que con temor y temblor, como dice el Apóstol, consigas tu salvacion eterna. Quiero decir, que te armes contra los enemigos, cuyos continuos asaltos harán muy difícil tu predestinacion. Pero si no te sientes llamado á la vida del mundo, dale á Dios infinitas gracias, porque te quiere apartar de camino tan resbaladizo y tan lleno de peligros y precipicios, para ponerte en lu-

gar seguro: y sé fiel y valiente en llevar á cabo los designios que la divina misericordia te ha inspirado.

○ Mas ahora tratando del *estado eclesiástico*, te advierto que es de muchísima mas perfeccion que el de los seglares, porque se compone todo él de personas consagradas á Dios, que á gloria suya y bien de las almas, administran la palabra divina y los Santos Sacramentos. No hay dignidad en el mundo que iguale á esta de consagrar y tratar y recibir todos los dias en el pecho el cuerpo y sangre de Nuestro Señor Jesucristo, y dispensarle á los fieles: mas al mismo tiempo es un peso formidable, no digo para los hombres aun los mas santos, sino hasta para los mismos ángeles: pues como dicen los Doctores de la Iglesia, tan grande como es el oficio y la dignidad tan grande debe ser la pureza y santidad. De forma que dice S. Juan Crisóstomo que las manos del Sacerdote debieran ser mas puras que los rayos del sol, que no tienen la honra como aquellas la tienen, de tocar y partir sus carnes sacrosantas y divinas, y lo mismo dice de la boca que se llena todas las mañanas de fuego celestial, y se enrojece con la sangre del tremendo sacrificio.

— Dos grandes obligaciones tiene anejas este estado sublimísimo, una respecto al sacerdote y otra respecto á los prójimos. Tocante á la primera debe ser ejemplarísimo en todo su porte exterior. Y si no lo fuere ¡ay de él! Por esto dice San Agustin que no hay cosa mas fácil y agradable que ser sacerdote, si se cumple de cualquier manera con las obligaciones de tan sublime estado; y quizá, dice, llegará hasta encontrar quien tal hace las alabanzas de muchos cristianos malos é imperfectos: pero, añade, que no hay en este caso estado mas cierto para condenarse. *Nihil est in hac vita facilius, nihil lætius et hominibus acceptabilius præsbiteri officio, si perfunctorie, atque adulatorie res agatur, sed nihil apud Deum tristiùs, miserius et damnableius.* No te digo esto para que dejes de serlo, si Dios te llama, sino para que lo seas (como dice S. Gregorio) *non nomine, quod solum ad pœnam; sed meritis, quod ad mercedem respicit.*

La obligacion que mira al prójimo consiste en que se ha de emplear con *extraordinaria diligencia*, hasta sudar y cansarse, como Jesucristo Nuestro Señor, en provecho de las almas. De consiguiente, asi como seria un error creer

que un juez puede dispensarse de administrar la justicia; ó un médico de ir á visitar los enfermos, así también lo sería figurarse que un sacerdote puede dejar de ocuparse en la salvación de las almas. Por esto acuden á él los fieles para que ofrezca por ellos sacrificios en nombre de todo el pueblo. ¡Qué horror si le hallasen con las manos inmundas! A ellos acuden por luz, como á aquellos que se supone que están mirando de hito en hito al Sol divino. ¡Qué lástima si por el contrario tuviesen sus ojos como las aves nocturnas! Deben los sacerdotes arrancar de la tierra los corazones y llevarlos al cielo. ¡Qué desgracia si ellos mismos estuvieran arraigados y pegados al suelo! ¿Si ellos no vigilan quién preservará á los fieles de los males que les amenazan? ¿Si no están en íntimas relaciones y en amistad con Dios quién atajará el brazo de su ira? ¿Si no perdonan ellos las injurias quién reprimirá á los vengativos? ¿Si ellos no refrenan sus apetitos y pasiones quién pondrá freno á las de los demás? ¿Si vieran que ellos son avaros quién podría contener en los límites de la justicia á los fieles?

— ¿Qué consecuencia, pues, has de sacar de estas reflexiones? Que nadie debe atreverse á entrar, ni permitir que nadie entre en este estado, sin estar bien resuelto á aspirar á una sublime perfeccion y vivir ejemplarísimamente, trabajando con todas sus fuerzas por la salvacion de las almas; advirtiéndole además que estas dos grandes obligaciones llevan consigo dos grandes peligros. El 1.º de que se le pegue á uno el contagio del mundo corrompido, viviendo entre los mundanos y viendo sus ejemplos y oyendo sus máximas. Porque así como es difícil, navegando en un mismo barco y por unos mismos mares, no experimentar los mismos peligros y sentir las mismas olas y tempestades, así viviendo mezclados entre las gentes del mundo, es muy difícil no sentir las mismas pasiones y tentaciones de avaricia, gula, ira, sensualidad y demás que combaten á los seglares. El 2.º peligro es el de vivir en plena libertad y en ociosidad. El *estar uno á su libertad* es causa muchas veces de ir aflojando, y así no pocos ha habido que habiendo sido buenos á los principios, se fueron dejando caer, y llegaron á ser malos ó no tan buenos como eran. La libertad é independenciam

es ocasion tambien para que gasten algunas veces lo que queda de la renta no en limosnas y cosas de iglesia, sino en vanidad ó en antojos propios ó de parientes, para dejarles mas acomodados, ó empleando en comerciar ó quizá en el juego ó cosas peores. *De la ociosidad*, dice San Bernardo, que es la sentina de todos los vicios y tentaciones.

Por esta causa te aconsejo que mires bien lo que haces, porque en cuanto al primer peligro, ya ves que el estado eclesiástico te pondrá muchas veces en ocasiones hasta mas peligrosas que las del mismo estado seglar. Y en cuanto al segundo, no puedes menos de confesar que el estado eclesiástico suministra medios de hacer uno lo que quiere: y como nuestra voluntad mas se inclina al mal que al bien; no teniendo algun obstáculo que nos impida hacer lo que es malo, ó alguna fuerza que nos obligue á hacer lo que es bueno, es fácil que nos dejemos llevar de nuestras inclinaciones; mayormente si vivimos en la abundancia y tenemos autoridad. Por esto dice un autor, que aun prescindiendo de los que tienen cura de almas, son tantos los peligros del estado sacerdotal, que puede decirse que en él

hay todos los peligros de los que viven en el mundo, y se carece de los bienes de los religiosos. De aquí resulta que los sagrados cánones permiten á los eclesiásticos pasar al estado religioso, y prohíben que les pongan impedimentos. Conformase con esto el sentir de los SS. Padres. San Gregorio Magno reprende al Obispo Desiderio, porque impedía á uno de sus eclesiásticos que entrase en religion, y le manda que le inste para que ponga en ejecucion sus designios. *Hortamur ut... minime vestra sit impedimento fraternitas, magis autem quibus valetis adhortationibus pastora i admonitione succendite.* Y San Anselmo, escribiendo á Godofredo obispo de París, le reprende por haber contra razon y justicia impedido á uno de sus canónigos entrar en religion.

¡Y cuántos santos y personajes ilustres, temiendo estos peligros han dejado el estado eclesiástico, y han entrado en el cláustro! No es posible nombrarlos todos; sirvan de ejemplo un San Bruno, un San Jacinto, un San Raimundo de Peñafort, un San Claudio: y de personajes famosos, sin contar tantos reyes y emperadores antiguos, varones sabios, nobles, y ricos y otros que aun viven

habiendo renunciado lo que poseían por asegurar su salvacion en el estado religioso, yo solo diré que en el noviciado de la compañía en Roma donde yo fuí admitido, todavía vivían algunos que habían sido conovicios con aquel piadoso rey de Cerdeña, que trocó la corona y el cetro por la pobre sotana de coadjutor de la compañía, prefiriendo ser enterrado entre nuestros novicios, á ser colocado en el célebre panteon de la real familia de Saboya, despues de haber dado ejemplos raros de virtud á los religiosos y á los del mundo. Otro conocí yo (el Cardenal Principe Odescalchi, Obispo y Vicario del Papa Gregorio XVI, por quien tuve la honra de ser ordenado Sacerdote) que renunció la púrpura y entró en nuestra compañía, y despues de haber sido misionero infatigable, víctima de su celo apostólico murió en la religion santamente. Lo mismo hicieron por aquel tiempo el Obispo de Verona y otros muchos personajes célebres.

Con que, amado lector, antes de comprometerte á abrazar el estado eclesiástico, considera atentamente, lo primero su dignidad eminente por su carácter, por su potestad y por sus ministerios:

lo segundo sus obligaciones, de aspirar á una santidad sublime, y de trabajar con celo infatigable por la salvacion de las almas; y lo tercero pondera los dos grandes peligros que acabo de indicar. Y despues de hecho esto, si conoces que el Señor te llama á tan excelente estado, dale gracias infinitas y de todo corazon por tan señalado favor, y procura con tus virtudes y esfuerzos hácerte digno de aumentar el número de los buenos eclesiásticos, que hoy dia como siempre han sido el decoro de la S. M. Iglesia, y confia que si pones lo que está de tu parte, Dios que te ha llamado te dará gracia para cumplir fielmente las grandes obligaciones de estado tan sublime, y para evitar los peligros que se hallan en el camino y que impiden conseguir la santidad y perfeccion correspondiente á la dignidad sacerdotal.



## CAPÍTULO XXXVIII.

## DEL ESTADO RELIGIOSO.

Como para elegir entre varios estremos conviene verlos todos; voy á darte noticia del estado religioso, en el cual nos consagramos á Dios en perpétuo holocausto por medio de los votos de *pobreza, castidad y obediencia*. Este es el camino mas breve y mas fácil para llegar al Cielo, por la renuncia de todas las cosas de la tierra y por la fiel imitacion de Jesucristo. Este es el género de vida mas proporcionado para subir á un alto grado de perfeccion, y conseguir la salvacion. Porque aunque todos los cristianos hayan recibido gracias abundantes para alcanzar su salvacion, sin embargo, es indudable que los religiosos las han recibido especialísimas y mayores que los demas.

Las ventajas de este estado pueden reducirse á tres. 1.<sup>a</sup> Consagrar lo mas perfectamente que es posible al Señor el cuerpo, el alma y cuanto uno posee; 2.<sup>a</sup> Librarnos de muchísimos peligros y de todo cuanto se opone á nuestra salvacion, y 3.<sup>a</sup> proporcionarnos los me-

dios mas excelentes para conseguir la eterna bienaventuranza, y llegar á una eminente santidad.

En cuanto á lo 1.<sup>o</sup> en este estado se consagra y dá al Señor el cuerpo por el voto perpétuo de castidad, los bienes terrenos por el voto perpétuo de pobreza, y el alma por el perpétuo voto de obediencia. Y esto del modo mas excelente, pues la virtud de la religion da á todas las acciones realce y mérito grandísimo, y muchísimo mayor que si fuesen hechas por cualquiera de las demas virtudes. Es una oferta completa que se hace al Señor, como si dijéramos de alguno que da en regalo á otro no solo la fruta de un árbol de su huerto, sino hasta el árbol mismo y la tierra en que está plantado. Es tambien excelente imitacion de Nuestro Señor Jesucristo, de quien dicen muchos SS. Padres con S. Agustin, S. Hilario, S. Basilio, S. Pedro Damiano y otros, que hizo estos mismos votos, ofreciendo de este modo á su eterno Padre sus obras del modo mas perfecto, y haciendo el mismo al pie de la letra lo que aconsejó despues á sus discipulos, ofreciéndoles acá en el mundo el cien doblado y despues la vida eterna. (Matth. 19.)

En cuanto á lo 2.º es evidente que el estado religioso nos pone á cubierto de muchas tentaciones y peligros que hay en el estado seglar, en poseer riquezas, gozar de placeres, verse en medio de malas compañías, en plena libertad de hacer lo que á uno le pareciese, y en tantas otras ocasiones de perder la gracia divina y ofender á Dios. Nadie ignora que la mayor parte de los que se condenan no incurren en tamaña desgracia, sino por las ocasiones que les ofrece el mundo en estas tres *concupiscencias, de la carne, de los ojos y de la soberbia de la vida*, como dijo el evangelista S. Juan.

Por último, en cuanto á lo 3.º el estado religioso suministra mas y mejores medios, no solamente para asegurar la salvacion sino aun para subir á una santidad eminente, mayor frecuencia de sacramentos, mas oracion y meditacion. mas lectura de libros buenos, muchos ejemplos de toda perfeccion que se ven en los demás religiosos con quienes se vive, correccion de los defectos, cuidado de los superiores, práctica de virtudes y en particular de mortificacion y abnegacion, desprecio del mundo y de sus falsas máximas, imitacion de Je-

sucrismo, desprendimiento de las cosas terrenas, santas ocupaciones, recogimiento interior y exterior etc., etc., etc.

Por estas y otras razones semejantes comparan los santos Padres y Doctores al estado religioso á la casa de Salomon, en la cual no se veía mas que perfeccion y sabiduria, y á la misteriosa escala de Jacob, pues en él suben como ángeles los religiosos hasta Dios por la caridad, y bajan por la humildad hasta el abismo de nuestra propia nada, y á la tierra de promision que mana leche y miel, y á una fortaleza inespugnable, y al tesoro escondido de que nos habla el evangelio y á otros símbolos semejantes que se hallan en el antiguo y nuevo Testamento. Por esto unos dicen que la religion es la casa de Dios, la puerta del cielo y la escuela de las virtudes; y otros que es un paraiso en la tierra, un perpétuo holocausto y una vida angelical. Por esto algunos santos llaman á los *religiosos* la parte mas escogida y mas santa de la Iglesia de Dios, los nazarenos de la nueva ley, los familiares de Jesucristo, la porcion mas selecta de su grey, la flor de la dignidad entre los eclesiásticos, hombres celestiales, ángeles de la tierra é imitadores de Nuestro Señor Jesucristo.

Y reasumiendo los privilegios y ventajas de la vida religiosa, dicen en primer lugar que el día que se profesa haciendo los votos, se recibe la *misma gracia que cuando fuimos bautizados*, perdonándose toda culpa y toda pena; y despues (1) lejos de las ocasiones y peligros (que en el mundo se encuentran á cada paso) se disfruta la paz de la buena conciencia, la oportunidad de pensar en Dios, la abundancia de toda gracia, el aumento de mérito, la comodidad para practicar las virtudes, la seguridad de saber y ejecutar la voluntad de Dios en todas las cosas, la participacion de las buenas obras de los hermanos, la proteccion de los santos, de la Virgen Santísima y de Nuestro Señor Jesucristo, el cuidado especial de la providencia divina, la tranquilidad y seguridad de lograr una buena muerte, señal de predestinacion mayor de la cual sin especial revelacion no puede tenerse otra ninguna.

---

(1) Homo in religione vivit purius, cadit rarius, surgit velocius, incedit cautius, irroratur frequentius, quiscit securius, moritur fiducialius, purgatur citius, præmiatur copiosius.  
(S. Bernard. serm. de margar. evang.)

## CAPÍTULO XXXIX.

QUÉ PARTE DEBEN TOMAR EL PADRE  
Y LA MADRE EN LA ELECCION  
DE ESTADO DE SUS HIJOS.

Aunque este libro no está dedicado sino á jóvenes que se supone que han de elegir estado, conviene sin embargo, en cosa de tanta trascendencia, no dejar de deslindar lo que toca á ellos y lo que toca á sus padres. Demasiado frecuente es querer usurpar los unos los derechos de los otros, y pasar los límites de su jurisdicción. Bueno es por tanto que los sepan los padres y los hijos, y para esto conviene que lean lo que voy á declarar. Ante todas cosas supongo que puede haber tres clases de padres, tutores, ó parientes; unos que obligan y fuerzan á los jóvenes á abrazar el estado eclesiástico ó religioso *sin vocacion* de Dios, por puro interés de familia: otros por el contrario, por un amor demasiado tierno ó por vil interés, les impiden abrazar el estado eclesiástico ó entrar en religion, á pesar de tener señales ciertas de que Dios les llama: otros por último, movidos por razones de fe, y no

queriendo oponerse á que sus hijos cumplan la voluntad de Dios, únicamente desean probar su vocacion. Los primeros y los segundos son muy culpables, pero no los terceros. Trataré de cada una de estas tres clases de padres, pero antes es preciso sentar algunos principios generales.

Y sea el primero: que todos los teólogos y maestros de espíritu convienen en que no es lícito á los padres (y lo mismo sea dicho de los tutores ó parientes) prefijar á sus hijos el estado que han de tomar, ni echar cálculos para aplicarlos á esta ó aquella carrera que mas cuenta trae á sus intereses personales ó de familia; porque hacer esto seria violar el derecho que Dios les ha concedido á los hijos de escoger un estado ó una carrera á su gusto, con tal que sea buena y honrada. Y como los hijos tienen plena libertad en esta eleccion, deben los padres mantenerse en una completa indiferencia, dejándoles entrar en religion ó abrazar el estado eclesiástico ó quedarse en el siglo.

El segundo principio cierto, ó máxima de verdad importantísima, es que los padres y madres están obligados á advertir á sus hijos cuando llegan al uso de

la razon, que teniendo ellos mismos que elegir el estado que mejor les parezca, no se comprometan á abrazar este ó aquel por pasion, por interés, ó por capricho, sino solamente por sentirse llamados de Dios, conformándose con sus circunstancias y dotes personales. Deberian ademas pedir ellos mismos, y mandar á sus hijos que pidiesen luz para el acierto en este paso, que es el mas importante de la vida. Y seria muy provechoso que les hiciesen leer este ú otro libro, que tratase del modo de elegir estado segun la voluntad de Dios.

-El tercero es que despues que los hijos hayan elegido cualquier estado, deben los padres examinar por sí y por personas inteligentes é imparciales, y sobre todo virtuosas, de qué principio nace la vocacion de sus hijos, y por qué fin quieren abrazar tal estado: para lo cual conviene á los padres y á los hijos tener presentes las reglas que se han dado en los capitulos precedentes.

-El cuarto y último es que ademas de examinar la vocacion pueden y deben probarla, poniendo delante á los hijos los trabajos y peligros de cuerpo y alma que se encuentran en el estado que han elegido, para que no se comprome-

tan sin maduro consejo y con conocimiento del cargo que van á tomar sobre sí, para que si se hallasen despues agravados del peso de las obligaciones, ó por cualquier otro motivo disgustados del estado que escogieron, tengan tanto los padres como ellos el consuelo de que procedieron segun las reglas de la razon y de la prudencia cristiana.

Sentados estos principios, pasemos á aplicarlos en primer lugar á aquellos que fuerzan á sus hijos á abrazar contrav su voluntad el estado eclesiástico, ó el de la religion con amenazas ó malos tratamientos, ó importunas persuasiones, y veremos que pecan muy gravemente, porque hacen violencia á sus hijos en un punto en que tienen derecho á que se les deje en plena libertad. Ademas les ponen en la ocasion de cometer todo género de pecados, y con frecuencia vienen á parar en una desesperacion, viéndose obligados á vivir en un estado para el cual no tenían vocacion de Dios, ni inclinacion, ni dotes naturales. Estos padres desventurados darán cuenta á Dios de todos los delitos y desgracias que se seguirán de la violencia que usaron con sus hijos, y aun en esta vida experimentarán los rigores de la

divina venganza, en los castigos que caerán sobre ellos mismos y sobre sus familias.

El estado religioso, y lo mismo el eclesiástico, encierran en sí votos; pues al orden sacro está anejo el de perpétua castidad, y en la religion se promete además para siempre guardar pobreza y obediencia. Ahora bien, para que sea válido cualesquiera voto, lo primero de todo es preciso que sea libre: con que nadie puede abrazar ninguno de estos dos estados sin su libre consentimiento. Por esta razón no se admiten á ellos los jóvenes hasta la edad en que se conceptúan capaces de elegir por sí, y solo entonces pueden ofrecerlos al Señor sus padres, si ellos gustosos convienen en ello.

Mas si se tratase de una doncella ó viuda; todo aquel que la violentase á entrar en religion, incurriria en el mismo momento la escomunion fulminada por el Santo Concilio de Trento (ses. 25. c. 18 de regularibus.) Y muchos teólogos afirman que pecan los padres y madres que obligan á sus hijas á morar en el claustro contra su voluntad siendo ya de 13 ó 14 años, aunque sea por causa de educacion, ó por tenerlas segu-

ras, sin intencion de hacerlas religiosas.

De consiguiente, padres y madres á cuyas manos viniese á parar este libro, persuadios, de que si por buscar vuestro provecho temporal ó el de vuestras familias obligais á vuestros hijos á tomar estado (mayormente eclesiástico), Dios permitira que esos mismos hijos que sacrificasteis á vuestro capricho ó al ídolo del interés, sean despues la causa de vuestras mayores pérdidas y aflicciones, y despues de haberos hecho llorar no poco en esta vida, vayan á haceros compañía en el infierno, maldiciéndoos y despedazándoos allá eternamente como la causa de su condenacion, y de los trabajos y desesperacion con que pasaron la vida. Pero si por el contrario los dejais elegir libremente, despues de vivir contentos y felices, bendecirán en el cielo en vuestra compañía al Autor de su salvacion y de la vuestra.

¿Mas que diremos á aquellos que se oponen á que sus hijos abracen el estado eclesiástico ó el de religion? Que *peccan gravísimamente*; porque hacen á Dios la guerra y se aúnan con el demonio para retraer las almas del servicio divino y apartarlas del camino de la

salvacion. ¿Y se podrá ver cosa mas monstruosa en el mundo, que á un padre ó á una madre que en vez de procurar con todo empeño la salvacion de su hijo como está obligado; haga por el contrario todo lo que le dicta la pasion ó el despecho, por hacer que el hijo ó hija se quede en el mundo (al que no se siente llamado) con evidente y continuo peligro de condenarse? ¡O padre inhumano! ¡O madre cruel! ¡O corazon sin piedad, esclama San Bernardo! No merecis el nombre de padres, sino el de parricidas, porque quitais á vuestros hijos la vida del alma, y quereis mejor verlos muertos en el servicio del mundo, que vivos en el de Jesucristo. ¿Qué estraña ceguera es la vuestra? Pensais mejorar vuestros intereses impidiéndoles consagrarse al Señor, y antes bien con eso los perjudicais, pues reteniendooslos contra su santa inclinacion, serán el origen de todos vuestros disgustos. Pensais que ha de ser para vosotros de gran contentamiento el tenerlos á vuestro lado, mas la justicia divina tal vez os los arrebatará con una muerte funesta é improvisa, que os hará arrepentir demasiado tarde y sin fruto del yerro que cometisteis: ó si os los deja

por mas tiempo, solo será para que sufrais mas prolongado martirio, sirviendo tal vez ellos mismos de verdugos vuestros, por la deshonra que os acarrearán. Demasiado frecuentes esperiencias tenemos. No se ha verificado jamás que un padre ó una madre impidan á un hijo ó una hija que siga la vocacion ó llamamiento de Dios, y que no se haya arrepentido despues, y tenido que hacer aun en este mundo larga y áspera penitencia.

Por no poner casos recientes, ni sucedidos en personas llamadas á la Compañía, lee el siguiente ejemplo que se encuentra entre otros muchos en las crónicas de los clérigos regulares de S. Bernabé. En el reino de Bohemia llamó el Señor á dicha congregacion á un jóven llamado Sigefrido: su madre, que se llamaba Ursula, y se habia quedado viuda con aquel hijo único, jamás quiso consentir, antes por el contrario hizo cuanto pudo por distraerle con diversiones, dándole dinero y todo cuanto se le antojaba para cautivarle, y para que se quedase en su compañía. Con esto el jóven se llenó de vicios, en particular se aficionó al juego y á la bebida, y por último se encalabrinó en que se habia

de casar con una muchacha de muy inferior clase á la suya. No se puede figurar el lector lo que trabajó Ursula por disuadir á Sigefrido, mas en vano, porque él solamente con decirle que sino le permitia casarse se metia al instante en el convento, era tal el temor que causaba á la madre esta amenaza, que luego condescendía con todos los caprichos del hijo; hasta que consiguió su intento, y el grado de capitán que le dió el Emperador. Con este destino marchó á Praga, donde entregándose á la vida mas licenciosa derrochó en poco tiempo cuanto poseia, y aborrecido de todos se dejó dominar de una desesperacion rabiosa, que le llevó al extremo de quitarse de un pistoletazo la vida: quedando su cadáver privado de sepultura eclesiástica, y su alma de la vista de Dios para siempre.

¡Quién me diera que este suceso y otros innumerables tan funestos, ó mas que este, llegasen á noticia de los padres y madres, para que viesen los males que pueden resultarles del apartar á sus hijos del servicio de Dios! Además noten que en cuanto á las hijas, si las impiden entrar en el cláustro, incurren en el acto mismo la excomunion fulmi-

nada por un concilio Toledano y por el de Trento. Advirtiéndole que el no poner esta pena á los que impiden á los hombres abrazar el estado religioso, no es porque no sea pecado y gravísimo, sino porque estos tienen mas resolución y valor que las mujeres para vencer todos los obstáculos.

Por lo tanto, padres y madres que tenéis hijos que andan pensando en cosa tan santa como es ser religiosos ó eclesiásticos, entended que así como Dios os permite probar su vocacion, así también os prohíbe tentarlos ó apartarlos de su buen deseo. Hay mucha diferencia entre el probar y el tentar. *Probais la vocacion* examinando vosotros mismos, y haciendo examinar por persona competente, sábia, virtuosa y desinteresada el fin por que tratan de esto, y si tienen las fuerzas y talentos para ello; y sobre todo rogando y mandándoles que rueguen ellos también á Dios que les ilumine, aconsejándoles hacer estraordinarias oraciones, comuniones, mortificaciones y limosnas para alcanzar luz para el acierto. Pero les *tentais* injustamente, cuando les meteis mas y mas en medio del mundo y de las diversiones, y les quitais los libros espirituales, y no les

dejais ir á tratar con el confesor y con Dios un asunto de tanta importancia. Les *tentais*, cuando les dejais libertad de salir de casa, de juntarse con malas compañías, y les dais dinero, galas y otros medios de pervertirse. De este modo en vez de acertar en la vocacion se harán libertinos, escandalosos y llenos de vicios.

Y si despues de probarlos veis que Dios les llama á su santo servicio, seriais los mas injustos y malvados si os empeñárais en quitárselos á S. D. M. para dárselos al mundo. Y si os oponéis á Dios, no os escapareis de sus manos: él se vengará de la injuria que le haceis, y se servirá para castigaros de los mismos que quereis que se queden en el mundo contra su santísima voluntad.

Mas tambien os advierto, que si vuestros hijos varones han hecho sobre esto ó sobre cualquier otra cosa algun voto antes de cumplir los catorce años, ó vuestras hijas antes de cumplir los doce, podeis con la autoridad paternal anularlo. Pero no ya si lo han hecho pasada dicha edad, sobre todo tratándose de consagrarse al servicio de Dios, cosa tan respetada por ambos derechos. Mas aunque puedan hacer voto de entrar en re-

ligion, no pueden profesar hasta cumplir los 16 años, sean varones ó hembras.

Por último diré dos palabras á aquellos que despues de haber probado la vocacion de sus hijos, se los ofrecen á Dios en el estado eclesiástico ó religioso á que los llama.

¡O padres una y mil veces dichosos! Apresuraos á presentar al Señor el fruto de vuestras entrañas, que con especial predileccion ha escogido (¡qué honor tan grande!) para su santo servicio. Dad á S. D. M. infinitas gracias por haber querido tener en su real y divino palacio uno de vuestros hijos. Alegraos de que tenga entre sus criados á uno de vuestro linage, que le esté alabando tranquilo en el seguro puerto de la religion, al mismo tiempo que vosotros vivís en medio de las olas del mar borrascoso del mundo. Y si el amor paternal ó la pasion procura deteneros, escuchad la voz de Dios, y daos prisa como Abraham á sacrificar al Señor la victima que los pide. Imitad á la generosa y santa madre de los Macabeos, que de una vez ofreció aquellos siete valerosos príncipes sus hijos en la flor de la edad, exhortándolos al martirio ella misma, y viéndolos morir á

fuerza de tormentos uno tras otro. Acordaos de la piadosa y esforzada madre del santo jóven Melitón, uno de los 40 mártires de Sebaste, la cual, como escribe S. Basilio, viendo que al llevarse los cuerpos de sus compañeros para quemarles le dejaban porque estaba vivo, y esperaban que así se rindiese, ella misma exhortándole á la constancia en la fe, le tomó en brazos y siguió los carros, y habiendo espirado por el camino, le echó en la hoguera, muy alegre de que hubiese dado la vida y fuese quemado por amor de Jesucristo. Imitad á Santa Felicitas, heroína cristiana dignamente alabada de los mas ilustres doctores de la Iglesia, que al contrario de las otras madres deseaba que muriesen primero que ella sus hijos, para animarlos hasta el último suplicio, dando despues ella su sangre y su vida en defensa de nuestra Santa Religion. Haced lo que hizo Santa Sinforosa, que quiso ella misma llevar al tirano sus queridos hijos, diciendo que nunca habia estado mas alegre como cuando les habia visto decididos á consagrarse á Dios en sangriento sacrificio, perdiendo la vida por su amor. Por último seguid el ejemplo de las ilustres madres de S. Buena-

ventura y de S. Andrés de Fiesoli, que juzgaban no haber hecho en su vida cosa mas acertada ni mas santa, que ofrecer en la religion sus hijos al Señor desde sus mas tiernos años. Y así como ellas, despues de habérselo pagado Dios tan generosamente en esta vida, están ahora sus hijos abrazándoles en el cielo, y dándoles gracias por haberles permitido seguir el llamamiento divino. Así vosotros sereis recompensados en el tiempo y en la eternidad.

Pero por el contrario si os oponéis á los designios del Señor, y por esto son vuestros hijos acá infelices y despues se condenan, ¡qué remordimiento tendreis en la vida, qué cargo en el juicio, y qué condenacion en el infierno! ¡Ay! Pensad qué quisierais haber hecho cuando os halleis próximos á espirar. Yo creo que en aquellos momentos querriais haber hecho lo que la madre de S. Bernardo, la cual no solo gustosa consintió en que se hiciese religioso S. Bernardo (que era el mayor de sus hijos), sino que exhortó con increíble valor á los cinco que le seguian á irse con su hermano. Y como si no hubiera cumplido bastantemente su deber ni satisfecho enteramente sus deseos, de ver á todos

sus hijos consagrados al servicio de Dios, se apareció despues de muerta al mas pequeño, que era el único que se habia quedado en el siglo y seguia la carrera militar, y le persuadió que se metiese religioso como sus hermanos.

## CAPÍTULO XL.

### REGLAS PARA ACERTAR EN LA ELECCION DE ESTADO.

I. Haz todo lo posible por penetrarte de la verdad fundamental, de que *has sido criado* ÚNICAMENTE para servir á Dios y salvarte. y que solamente á esto debes aspirar en esta vida (1). De consiguiente lo único en que tienes que pensar es en escoger los medios mejores, mas seguros y felices para conseguir este fin, para no esponerte á echar á perder este negocio que es para toda la eternidad.

II. Pon cuanto esté de tu parte para mantenerte en una completa indiferencia, en cuanto á elegir este ó aquel estado, hasta saber cual es la voluntad

---

(1) Unum est necessarium. Luc. X. 42.

de Dios. Mira que es del todo necesaria esta indiferencia para elegir bien.

III. Estando tan indiferente como te he dicho, pide á Dios humilde y fervoroso y con las mayores instancias que puedas, que te ilumine para que conozcas su santísima voluntad, y que no permita que el amor á los placeres, á los honores, ó á las riquezas, ni las máximas del mundo, ni las tentaciones del demonio, te impidan ni retarden de cumplir y poner en ejecución aquello que conozcas ser de su mayor gloria y agrado.

IV. Piensa luego en qué estado te puedes salvar mejor con mas facilidad y seguridad. En cuál se te presentarán menos ocasiones de ofender á Dios y mas medios de servirle, y para mejor averiguarlo considera tus dotes y tus inclinaciones buenas y malas. Emplea en esto un rato todos los dias, y apunta en un papel lo que Dios te inspira. Trata a menudo con tu confesor, manifiéstale sinceramente cuanto pasa por tu alma y pídele consejo. Redobla tus oraciones y tambien las confesiones y comuniones.

V. Lee y practica las reglas que pone S. Ignacio en su libro de los egerci-

cios. Por si no los tienes, te las pondré aquí. 1.<sup>o</sup> Considera qué estado quisieras haber elegido cuando ya te halles próximo á espirar, y cuando estuvieres ya delante del tribunal de Dios. 2.<sup>o</sup> ¿Qué aconsejarías á un amigo muy querido que te consultase sobre este punto, y que fuese del mismo génio y de todas tus circunstancias, enteramente igual á tí? Pues haz tú lo que desearias que hiciese aquel. 3.<sup>o</sup> Mira qué consejo te daría Nuestro Señor Jesucristo, ó su Santísima Madre, ó los santos Apóstoles ó cualquier otro santo del cielo si los vieses y preguntases ¿qué estado te convendría tomar? Tomando estas reglas conocerás cuál sea la voluntad de Dios, y no ya esperando que venga un ángel del cielo, ó que el mismo Señor se digne revelártelo de un modo extraordinario, como hizo con algunos santos. Conténtate con el camino ordinario, que conduce al término por medio de la luz de la razon y las inclinaciones de la voluntad, movida por la gracia; y por los consejos de un confesor virtuoso y que te conozca bien.

Y mas razones has de exigir para persuadirte de que Dios quiere que abrasces el estado seglar, que no para creer

que es su voluntad que sigas los consejos evangélicos: porque como dice Santo Tomás «el espíritu malo no te inspirará jamás una cosa tan buena» (1), y lo otro no es fácil que te lo inspire Nuestro Señor Jesucristo, el cual reprobó y condenó tantas veces la afición á las riquezas, á los honores y á los placeres sensuales (que el mundo apetece y busca con tanto ardor), como ocasion y causa de la perdicion de los hombres.

Dice además el Santo, que es un error pensar que Dios solamente llama al estado religioso cuando se sienten ardientes deseos, pues muchas veces quiere S. D. M. que con la luz de la razón y ayuda de su gracia combata el hombre y venza las tentaciones interiores y exteriores, para que así tenga más mérito, y se enseñe á pelear.

Pero ¿en qué religion me convendría consagrarme al Señor? Hay unas que le sirven únicamente en los ejercicios de la vida activa, otras que solo en los de

---

(1) *Propositum de ingressu religionis non indiget probatione utrum sit à Deo... Non potest esse dubium an sit exortum à spiritu Dei, cujus est ducere hominem in terram rectam. (2. 2. q. 189. á 10.) Religionis propositum à quocumque suggeratur à Deo est. (Opusc. 17. contra retrah. à relig. c. 10.) Vide Suarez tom. 3. lib. 5. c. 8.*

la vida contemplativa, y otras por último que se emplean en una cosa y otra. Si estas especies de vidas se miran y consideran en abstracto, ó sea en cuanto son en sí, claro está que la contemplativa es mejor que la activa, y la mejor de todas la que abraza una cosa y otra, máxime si la parte activa consiste en trabajar por el bien espiritual de los prógimos (1). Entre todas las cosas divinas es la mas divina cooperar con Dios á la salvacion de las almas, como dice San Dionisio Areopagita. Esta fue la vida, el empleo y oficio de Cristo Nuestro Señor y de sus apóstoles, y de todos los varones apostólicos que les han sucedido, la mas necesaria, gloriosa y meritoria que se conoce en la Iglesia de Dios, mayormente cuando va acompañada de la pobreza evangélica, de la humildad y obediencia, virtudes que enaltecen tanto los ministerios apostólicos á los ojos de Dios y de los pueblos.

---

(2) Illa religio alteri præfertur, quæ ordinatur ad finem absolute puriorem, sicut enim majus est illuminare quam lucere, ita majus est contempleri alios tradere, quam solum contemplari. Ergo summum gradum in religionibus tenent, quæ ordinantur ad docendum et prædicandum: secundum autem... quæ ordinantur ad contemplationem. Tertius est earum quæ occupantur circa exteriores actiones. S. Thom. 2. 2. q. 186. a. 6. vid. Suarez, Lessius, Cajetanus etc.

Pero dirás: esto se entiende cuando la orden religiosa está en vigor de observancia. Pero ¿cómo sabré yo si lo está? Por las cinco señales siguientes, que nos dan los Santos Doctores Tomás de Aquino y Buenaventura, y que puedes leer mas difusamente en el P. Suarez (tomo 4.º de religione), y en Lessio (disput. de statu vitæ deligendo), y en otros muchos autores.

1.ª La 1.ª es si se observa bien la santa pobreza, de manera que ninguno tenga en particular ni dinero, ni otra cosa alguna, sino que todo esté en comun, sin tener comunicacion con seglares en el comer y beber, ni trato ó conversacion con personas de diferente sexo, ni exenciones, ni permiso para vivir uno á su gusto.

2.ª Si se observan bien las reglas, el silencio, la modestia, la oracion, la humildad, el estar siempre ocupados etc.

3.ª Si se observa la union y caridad fraternal entre los religiosos.

4.ª Si no hay ambicion ni intrigas por los cargos y prelacias, y resplandece la exacta y pronta obediencia.

5.ª Si florece el celo por la salvacion de las almas, que despues de la contemplacion es la cosa mas escelente.

Yo añadiría otra señal que también insinúa Santo Tomás, á saber si se castigan los defectos y se toleran los vicios ni los viciosos.

Por último, repito, caso que te sientas llamado por Dios á la religion, confronta tus dotes personales con aquella ó aquellas religiones que mas te agradan, para ver cuál te conviene mas: es decir para saber en cual puedes hacer mas bien para ti y para tus prójimos.

Falta saber en qué se conoce si es buena ó mala la eleccion de estado que uno ha hecho, y esto lo conocerás por los siguientes indicios. El primero y principal es haberse decidido *por buen fin* y justas razones y motivos: como por estar persuadido de que en tal estado puedes mas fácil y seguramente servir á Dios y salvarte; ó porque en él darás mayor gloria á Dios trabajando por la salvacion de las almas; ó porque tendrás mas proporcion de obrar bien y menos de obrar mal; ó porque crees que tendrás menos peligros de ofender á Dios y mas medios de amarle y servirle; ó porque así supones que renunciarás mejor al mundo, á las comodidades y regalos, á los deudos y hasta tu propia voluntad; ó porque estás en que

así imitarás mejor á Jesucristo y vivirás mas ajustado á las máximas de su santo evangelio; ó porque supones que en tal estado tendrás mas y mejor lecciones y direccion espiritual, y mas buenos ejemplos, y mas ocasiones de adelantar en la perfeccion y trabajar por la honra y gloria de Dios.

La 2.<sup>a</sup> señal de buena eleccion es la perseverancia en el mismo santo propósito: con tal que este perseverante deseo nazca de buen principio, y justas razones y motivos.

La 3.<sup>a</sup> es si te viene mas y mas firme este pensamiento en medio de tus oraciones, confesiones y comuniones y demás prácticas de piedad: aunque por otra parte esperimentes tentaciones y repugnancias.

La 4.<sup>a</sup> es cuando tu inclinacion y voluntad se conforma con la de tu padre espiritual.

La 5.<sup>a</sup> es cuando sientes grande ardor y vehementes deseos de abrazar cierto estado, si nacen de justos y razonables motivos.

Mas advierte que no hay que esperar á tener todas estas señales. Basta una sola de ellas, para conocer que la eleccion es buena. Aunque mientras mas

señales tengas, mas seguro estarás de que la eleccion ha sido cosa de Dios.

Por otra parte las señales de ser la eleccion mala y contra la voluntad divina, son las contrarias á las de la buena; como seria en primer lugar escoger este estado mas bien que aquel otro, con el fin de gozar de mas placeres sensuales, ó de mas comodidades y regalo, ó para llegar á ser mas rico, ó por seguir el consejo de sus parientes, ó para hacer fortuna ó levantar la casa ó dar lustre á la familia, ó por vivir sin trabajar y en plena libertad. La razon es que siendo todos estos motivos ó terrenos ó malos, no puede en este caso proceder la eleccion sino de espíritu humano, ó aun del maligno espíritu; y de ninguna manera del espíritu de Dios, que siempre nos induce á lo bueno, y nos aparta de lo malo y de las ocasiones y peligros de obrar mal.

Por ultimo si deseas saber en qué edad conviene tomar estado, te respondo que el sagrado concilio de Trento dice que los varones pueden hacerlo despues de cumplir los 15 años, y las hembras despues de cumplir los 12. De donde se infiere que no es bueno diferir la eleccion, porque cuanto mas uno crece en edad

mas va ofendiendo á Dios, y así se va haciendo mas indigno de las luces de la gracia y de las inspiraciones divinas, tan necesarias para conocer la voluntad de Dios. Mas sin embargo añade el mismo concilio, que no se puede profesar en religion ni hacer los votos solemnes hasta haber cumplido 16 años.

De consiguiente no es necesario esperar á elegir estado hasta la edad de 20 ó 25, como algunos han pretendido; porque esta opinion sería además contraria á la sagrada escritura, y á la doctrina de los santos Padres, y á la razon natural, y al ejemplo que nos han dejado los mas grandes Santos. Porque en primer lugar *conviene que el hombre se acostumbre á llevar el yugo desde sus mas tiernos años* (1), como dice Jeremías; cuyas palabras las aplica Sto. Tomás al entrar en religion. Tambien Nuestro Señor Jesucristo llamó al estado de perfeccion á aquel mancebo de que habla S. Mateo en el capítulo 19 de su evangelio, siendo de 15 ó á lo mas de 16 años, como entienden los intérpretes la palabra *adolescens*. S. Pablo primer ermitaño y S. Hilarion dejaron el mundo siendo de 15 años. S.

---

(1) Bonum est viro cum portaverit jugum ab adolescentia sua, Threnor. III. 27.

Juan Calibita y santo Tomás de solos 14. S. Simeon Estilita y S. Francisco de Paula de 13. S. Benito, S. Mauro y S. Bernardo de 12.

Tratándose del estado religioso la razon misma dicta esto: lo 1.º porque quanto de mas tierna edad uno se consagra á Dios, el sacrificio parece que debe ser mas puro: lo 2.º en aquella época de la vida está el alma mas apropósito para recibir las buenas impresiones, no estando aun manchada ni corrompida: lo 3.º quanto antes uno se consagra al Señor es mejor: lo 4.º los que pasan toda su juventud en la vida seglar se esponen á grandísimos peligros, de vanidad, de incontinencia, de lujo, de riñas, y de todos los demas desórdenes. ¡Ojalá no tuviésemos tantas ni tan funestas esperiencias!

—¡A cuántos, dice S. Bernardo (en el serm. *ecce nos reliquimus omnia*), á cuántos engaña la maldita prudencia del mundo, y apaga en ellos el fervor que habia encendido en sus corazones el Espíritu Santo! aquel divino fuego que vino á encender en la tierra Nuestro Señor Jesucristo, y que no desea sino que arda mas y mas. »Cuidado, dice, no hay cosa peor que precipitarse. Consi-

déralo muy despacio, examina la cosa con diligencia. Es un negocio muy grande el que te propones, y que necesita para resolverse larga deliberacion. Mide tus fuerzas, prueba hasta qué punto puedes llegar, consulta aquellos que bien te quieren, no sea que despues de tomada una resolucion, te arrepientas.» Esta prudencia es terrena, animal, diabólica, enemiga de la salvacion, sofocadora de la vida espiritual, madre de la tibieza que suele provocar á vómito al Señor. Hasta aquí S. Bernardo.

A lo que hay que añadir, que el noviciado fué instituido por Nuestra Santa Madre Iglesia, para probar la vocacion y para quitar todo pretexto de diferir la entrada en la religion. Porque en los dos años que dura, prueba el aspirante y tambien se le prueba en lugar proporcionado, con medios eficaces de oraciones, mortificaciones, confesion general, frecuentes y largas conferencias, consultando con personas competentes, recogimiento y práctica de virtudes: cuando por el contrario en medio del mundo en vez de pruebas hay tentaciones, á causa de las compañías de jóvenes de contrarias inclinaciones ó muy diferentes á las nuestras, á causa de las di-

versiones y pasatiempos muchos de ellos peligrosos y aun pecaminosos, á causa en fin, del amor y ternura de los parientes y del afecto á la patria, á la casa paterna, y del sentimiento que se experimenta al pensar que se ha de dejar todo esto para siempre: cosas que apagan el fervor y el espíritu de Dios.

## CAPÍTULO XLI.

LO QUE DEBE HACER EL ESTUDIANTE

DESPUES DE HABER ELEGIDO EL ES-

TADO QUE HA DE ABRAZAR.

Despues de que con toda deliberacion te hayas resuelto, habiéndolo consultado bien con Dios, con tu Confesor y contigo mismo, haz las 5 cosas siguientes:

1.<sup>a</sup> Da al Señor infinitas gracias del favor que te ha concedido, y pídele que te mantenga firme en la resolucion que has tomado (1). Y si te hubiera hecho la gracia de llamarte al puerto seguro de la religion, aprecia esta vocacion tan excelente, y guárdala como las niñas de los ojos: colócala en medio de tu cora-

---

(1) Confirma hoc, Deus, quod operatus es in nobis (Ps. 87.  
v. 29.

zón, y que no se te salga de allí jamás. Consérvala como tesoro preciosísimo aun con peligro (si fuere menester) de la misma vida. ¡Ay! No hizo el Señor otro tanto con los demás jóvenes: *Non fecit taliter omni nationi.* (Ps. 147.) Creeme, es la gracia mas grande que Dios te podía conceder, despues de la del Bautismo y la de la final perseverancia; porque llamándote al estado religioso te pone en el camino mas llano y seguro, y te da una señal inequívoca de predestinacion.

2.<sup>a</sup> Haz una firme é inviolable resolución *de huir* de todo aquello que puede apartarte de lo que inspirado por Dios has resuelto, y *de practicar* todo lo necesario para llevarlo á cabo, hasta verte asegurado para siempre en aquel estado en que el Señor te quiere.

3.<sup>a</sup> Escribe en un papel y lee de cuando en cuando la resolución que has hecho, firmándola de tu puño: añadiendo los motivos que tuviste para resolverte, y los medios que el Señor te inspira que has de poner para concluir el negocio, y los peligros de que has de huir, y el modo de vencer los obstáculos y dificultades que se pueden atravesar.

4.<sup>a</sup> Sé mas devoto que antes, mas

modesto, mas reservado, mas laborioso. Renueva tu resolucion al tiempo de comulgar, cuando rezas tus devociones, cuando oyes Misa, escoge algun abogado é intercesor para con Dios (además de la Virgen y del ángel de tu guarda) para que se encargue de facilitar la ejecucion. Evita no solo los pecados mortales sino hasta los veniales deliberados, particularmente en ciertas materias mas importantes como en la Castidad y Caridad. ¡O cuánto disminuyen el fervor y cuán indignos nos hacen de la proteccion divina estas faltas! A lo menos es cierto que por cosas que parecen leves, muchas veces permite el Señor que se presenten obstáculos que cuesta no poco el vencer.

5. Particularmente si tratas de entrar en religion, ejecútalo *cuanto antes*. *Festina, et hærenti in solo naviculæ funem magis præcide quam so ve.* Anda listo y mas bien que desatar la cuerda que te tiene atado á la tierra, córtala. Y no digas, añade S. Juan Crisóstomo, que primero tienes que arreglar los asuntos de casa, no sea que te suceda como al que respondió á Nuestro Señor Jesucristo cuando le llamaba, que quería ir primero á enterrar á su Padre, al cual el Señor no le dió licencia para ello.

Mira que el demonio se sirve de estas dilaciones para engendrar pereza muy grande.» Dios te abre la puerta (dice S. Agustin, ¿por qué tardas? Si te abriera despues de haber estado llamando largo rato ¡cuánto te alegrarías!) y ahora te detienes!!! Corre, vuela; concluiré con las mismas palabras de S. Anselmo, coge, arrebatata tamaño bien, porque por medio de ningun otro bien llegarás mas eficazmente á conseguir el sumo bien.! A cuántos ví que prometian y diferian, y vino la muerte y no les dejó empezar siquiera á hacer lo que se habian propuesto y por tanto tiempo habían dilatado.

El B. Alejandro Sauli, hijo del Señor Marqués D. Domingo Sauli presidente de Milan y muy querido del Emperador Cárlos V, era de edad de 15 años cuando despues de muchos ruegos el Señor le manifestó que le quería religioso. Voló al punto donde le llamaba Dios, pero los religiosos, como es debido, le examinaron, y probaron por muchos dias y de muchas maneras la verdad y firmeza de su vocacion. Una vez que fué allí ricamente vestido con la misma ropa que habia estado sirviendo como page que era á Felipe II, uno de aquellos padres le dijo, señalándosela con el dedo,

que mirase una cruz de madera muy grande con la cual solian ellos salir á predicar por las plazas. Al instante Alejandro echándose la á cuestras la llevó por las calles mas concurridas de aquella gran ciudad, rodeándole muchedumbre de gente admirada de ver un niño tan bien vestido ir con la cruz á cuestras con tanta modestia, con los ojos bajos y la cabeza descubierta sin hacer caso de lo que podia decir el mundo. Llegado á la plaza del mercado, donde estaban los mejores comercios y habia mas concurso se subió á un banco, y enarbolado aquel sagrado madero habló con tanta energía de la vanidad del mundo, que todos los concurrentes se derretian en lágrimas, y por muchos dias tuvieron que trabajar no poco los confesores, en oír á los que se convirtieron. Acabado el sermón, se volvió con su cruz á la casa de aquellos religiosos con dos criados que le seguian llorando, despidiendo á los cuales les dijo «id á mi Señor Padre, y decidle de mi parte que quiero quedarme aquí toda mi vida, que si me ama no me lo impida, sino antes bien que me mande su bendicion, que es lo único que me falta para ser admitido.»

Fueron corriendo los criados á dar el recado al Marqués, el cual aunque de la humildad y modestia de su hijo y de todo su porte infería que habia de parar en querer ser religioso, grandemente se admiró de que hubiese (como le contaban) ido con la cruz áuestas y predicado en la plaza. Se presentó al instante adonde le esperaba su hijo. Aquí ¿quién pudiera describir el tierno espectáculo que presenciaron los religiosos y muchos señores que habian acudido? En una palabra tales fueron las humildes súplicas de Alejandro, que su padre se rindió, echándole su bendicion y dejándole entre aquellos que en vez suya el santo jóven habia escogido por padres y hermanos. Donde en breve subió á tan sublime grado de perfeccion, que fué digno de que el Sumo Pontífice le colocase en los altares.

Con que hijo mio, si Dios te llama á su santo servicio resiste valeroso á las tentaciones del mundo y de la carne y y sangre: ármate contra sus tiros: aconsejate con tu padre espiritual; y no dudes de que el demonio que conoce que va en esto tu salvacion, no dejará piedra por mover para disuadirte esta tu resolucion. Se valdrá de la ternura de tus

madre, de los halagos, promesas y amenazas de tu padre, de los sarcasmos y sátiras de tus amigos, compañeros ó condiscípulos; de las falsas y vanas esperanzas del mundo, de tu mismo gé- nio y natural inconstancia; y para mas encubrir su mal intento (permitiéndolo Dios para probar tu firmeza ó en casti- go de algunas faltas), se servirá quizá hasta de las personas mas santas. Si quieres salir vencedor, sé muy humilde y desconfia de tus fuerzas, pon toda tu confianza en Dios: implora incesante- mente su gracia, no mudes de parecer mientras dure la tentacion, descubre todo á tu confesor, practica con su con- sejo alguna mortificacion, y algunas extraordinarias oraciones, y acude sobre todo mas y con mejores disposiciones á los Santos Sacramentos, que son las mayores fuentes de todas las divinas gracias.

Por conclusion dos cosas tengo que advertirte, la primera que *no tardes en pensar en esta eleccion*, que no debe de- jarse para la edad avanzada. *Busca á Dios mientras eres inocente*; que cuando te alejes de él por tus pecados quizá no le podrás hallar. La segunda es que en oyendo su voz que te llama *no tardes*

*en acudir* allá á donde es su voluntad que vayas á buscarle. La gracia no sufre tardanzas, segun dice S. Ambrosio, y Dios no deja que se haga burla de sus llamamientos ó se hagan irrisorias sus disposiciones: *Deus non irridetur.* (*Ad Galat VI. 7.*), difiriendo sin justa causa la ejecucion de lo que conocemos es su voluntad. Antes bien, como dice S. Pablo escribiendo á los Romanos, de aquellos filósofos que conociendo al Señor no le glorificaron, *propter quod tradidit illos in desideria cordis eorum, in passiones ignominie, in reprobum sensum.* Dios nos libre de semejante castigo, como del que cayó sobre Jerusalém por no haber conocido el tiempo de su visitacion.

¡O qué temerosas son aquellas divinas palabras del sagrado libro de los proverbios. »Porque os llamé y no quisisteis hacer caso;... porque despreciasteis todos mis consejos... yo me reiré tambien de vosotros á la hora de vuestra muerte, y haré burla de vosotros... cuando llegue la calamidad repentina y sobrevenga la muerte, como tempestad no esperada.»

Amado lector, antes que como rayo veloz llegue esta hora que acaba con

toda esperanza, imprime de tal manera en tu pensamiento *la eternidad*, que no mires á otra cosa mas que á ella en la eleccion de estado. ¡Ojalá que la idea de la brevedad de esta vida que vuela, y de las miserias del mundo que nos engaña, y de la certidumbre de la muerte que se nos aproxima, y del rigor del juicio que en seguida nos aguarda, y de las llamas eternas que están preparadas para los malos, escojas el partido mejor y mas seguro para conseguir la eterna bienaventuranza, que de veras te deseo.



## CAPÍTULO XLII.

DE CIERTOS TIEMPOS PELIGROSOS EN LOS CUALES SE SUELEN ESTRAVIAR MUCHOS ESTUDIANTES, DE MODO QUE DESPUES NO ACIERTAN EN LA ELECCION DE ESTADO NI LLEGAN FELIZMENTE AL TÉRMINO DE SU CARRERA.

Al leer el título de este capítulo, te habrá venido curiosidad de saber qué tiempos sean estos. Pues has de saber que son los de *carnavales* y los de *vacaciones*. En cuanto á los primeros, imposible parece que se permitan entre cristianos tales locuras, con el pretesto de que despues viene la cuaresma. Pero dejando á los demas, veamos solamente *los peligros* que hay para un estudiante en entregarse á aquella especie de diversiones que se usan en tales dias, y los *medios* que ha de poner para pasar estos momentos críticos sin daño de su alma.

Yo bien se que te dirán algunos compañeros, ó tu mismo dirás ¿pues entonces para qué se dispensa en tales dias la cátedra? ¿Qué mal hay en divertirse durante los *carnavales*, que es el tiem-

po de las diversiones? Sino fuera mas que divertirse cristianamente no hay mal ninguno ni en estos dias ni en los demas del año, mas en hacer lo que no es lícito, ó meterse en los peligros, lo mismo en carnaval que en otro cualquiera tiempo se peca. ¿Pero que es acaso pecado el disfrazarse y el andar por el pueblo? A primera vista te parecerá una cosa indiferente; pero repara cómo luego los que tal hacen pierden la vergüenza y el miedo á todos los peligros, cómo van de calle en calle insultando á cuantos y cuantos encuentran, mezclados entre gente perdida, los sentidos sin freno, el corazon sin guarda, el espíritu sin moderacion y todo el hombre sin mas Dios que el deleite, y sin mas ley que sus desenfrenadas pasiones. Y no contentándose con palabras inútiles y frivolas, escogen y no usan de otras sino de las que mas escandalicen. ¡Ay hijo mio! creeme que estas funestas orgías dejan manchas indelebles é impresiones profundas en el alma, que muchas veces no se borran nunca mas. Y cuando no fuese otra cosa, ¡ó qué malo es tomar gusto á estos placeres, al ocio, á la libertad! ¿Cómo ha de gustar despues el recogimiento,

ó los ejercicios de piedad, ó el estudio, ó la subordinacion á los superiores?

Por lo tanto tú emplea mejor este tiempo, dándote mas á Dios y á tu verdadero bien. ¡O cuánto agradará al Señor, y qué bien te lo pagará, si hallándote en la flor de la juventud, lejos de dejarte arrastrar de los malos ejemplos y consejos de otros de tu edad, venciendo respetos humanos y malas inclinaciones, dedicas estos dias á visitar los templos, á oír misa, á confesar y cumplir y practicar obras de misericordia! Con esto darás tambien al *Señor alguna satisfaccion* por las muchas y muy graves ofensas que le hacen los cristianos durante aquellos dias, y á tu persona el alivio justo y proporcionado, sin dejar por esto del todo los libros; antes bien repasa lo ya pasado en la cátedra, ó mira con anticipacion algo de lo mas importante y difícil que se ha de estudiar durante el curso.

Pero vamos al otro tiempo mas largo y no menos peligroso; quiero decir á las vacaciones de verano. No pienses que intento prohibirte ningun recreo lícito, como son el juego moderado, la caza, la pesca ó las vendimias; sino so-

lo te advierto que vayas con cuidado, para que el demonio no cace ó pesque tu preciosa alma, ni vendimie los hermosos frutos de tu inocencia. Las vacaciones son un tiempo que conviene emplear bien, y no desperdiciar ni malgastar. Lee con atencion las razones en que me fundo, y practica los medios que despues te propongo, para que pases estos alegres dias con el provecho que te deseo.

MOTIVOS POR LOS CUALES SE HA DE EMPLEAR BIEN EL TIEMPO DE VACACIONES.

1. Siempre es justo servir y amar á Dios y tratar de darle gusto, pero especialmente cuando mas nos favorece con salud, con buen tiempo, con frutos y con toda especie de regalos y recreos, como suele suceder en tiempo de vacaciones.

2. En las ocasiones se conocen los amigos. ¿Qué mejor ocasion de probar á Dios que le amamos, que en el tiempo en que nos vienen á tentar de tantas maneras, para que con pretesto de solaz y recreo ofendamos á Dios, ó nos pongamos en peligro próximo é inminente de ofenderle?

3. Que no se pierda en tan pocos dias el fervor de espíritu, la delicadeza de conciencia, el amor al retiro, la aplicacion al estudio, el aborrecimiento á la holgazanería, á las visitas y ocupaciones vanas, á las diversiones del mundo; y, en una palabra, todos los buenos propósitos y el fruto de las confesiones y meditaciones de todo el año.

4. ¡Cuánto te costará volver á entrar en carrera, si en las vacaciones te distraes demasiado en cuanto a las prácticas religiosas, y en lo tocante al adelanto en las ciencias, y progreso en tu carrera literaria!

5. Que si ahora por el breve tiempo de las vacaciones no te sabes contener en la aficion á diversiones, y dejas enteramente los libros y el cuidado de tu alma y de tu salvacion; es consiguiente que despues, cuando del todo hayas acabado la carrera, sea cual fuere tu destino, te entregues del todo á pasatiempos y no cumplas con tu obligacion. Por el contrario empleando bien el tiempo de las vacaciones, te acostumbrarás á pasar bien el de toda tu vida despues de acabada la carrera. Muchos otros motivos te podria proponer; pero vamos á lo segundo, que son los

MEDIOS PARA PASAR BIEN EL TIEMPO DE  
LAS VACACIONES.

Estos se reducen á dos: apartarse de lo malo ó peligroso, y no dejar de practicar lo bueno y provechoso. Empezando por lo primero, te encargo que evites

1.º *La ociosidad*, que es madre de todos los vicios. Ya desde por la mañana no empieces á dejarte vencer de la pereza, sino levántate luego que despiertes. Y durante el dia procura estar siempre ocupado, aunque sea en honestos juegos con personas de tu mismo sexo. Decia Santo Tomas que *la ociosidad es el anzuelo con que el demonio pesca las almas*.

*La tristeza*, ó sea la melancolía, causa de muchos pecados. San Juan Crisóstomo dice que no hay maldad á que el demonio no tente cuando ve á uno melancólico. Alegría pues, concluye el mismo Doctor, pero alegría santa: *gaudete in Domino sed non in diabolo*.

3.º *La curiosidad*, particularmente en la vista. Esta es una puerta que se ha de custodiar especialmente en las vacaciones.

4.º *Las malas compañías*. Ya se dijo

bastante en los capítulos 28 y 29, pero se recuerda particularmente todo lo dicho para el tiempo de vacaciones. ¡Cuántos estudiantes se pierden por juntarse con los mozos del pueblo!

5.º *La inconstancia en el bien.* ¡Ay de tí si empiezas á dejar hoy esto, mañana aquello, de lo que te habias propuesto hacer todos los dias! *Qui spernit modica paulatim decidet.* Con que no dejes cosa ninguna por pequeña que sea, tanto de lo que toca á la piedad como de lo que toca al estudio. Pero, como (segun San Gregorio) poco aprovecha apartarse de lo que es malo si no se practica lo que es bueno;

1.º Ante todas cosas procura vivir siempre en gracia de Dios, y si cayeres en pecado mortal (lo que Dios no permita) confiésate luego cuanto antes, sin esperar al dia que acostumbras ó que tienes señalado. Porque ademas de que te puede sorprender antes la muerte, ¡qué cosa peor que vivir en desgracia de Dios?

2.º Todos los dias, si es posible, oye misa y en ella (si no lo has hecho antes) haz tu meditacion y la comunión espiritual. A otra hora reza el Santo Rosario, y lee un poquito en algun libro

espiritual, y no te vayas á la cama sin examinar tu conciencia doliéndote de las faltas cometidas entre dia, y luego encomiéndate á la Virgen, á San José y al ángel de tu guarda. Y entre dia haz frecuentes oraciones jaculatorias.

3. Siempre que salgas lleva contigo algun librito bueno, y haz como habrás observado que hace tu caballo, cuando atraviesas ó pasas con él junto á algun sembrado ó prado verde, que al instante que siente que le aflojas la rienda coge un bocado y otro, y todo cuanto puede para alimentarse y refrescarse la boca. Aprovecha el momento y lee aunque sea poco: que en tiempo de vacaciones necesita el alma mas estímulos que ningun otro tiempo, para pensar en lo que mas le importa.

4. Acuérdate de santificar las fiestas. ¡Ay cuántos estudiantes en ellas ofenden mas á Dios! ¡Cómo oyen Misa! ¡En qué emplean las tardes de tales dias! Pues haz tu lo contrario. Oye, si hubiere, otra misa además de la del precepto. Ponte en el templo en sitio donde no te distraigas. Visita por la tarde á Jesus Sacramentado, y emplea todo el tiempo que puedas en leer vidas de santos ó en ejercicios de piedad.

5. Por último *confiésate* y recibe al Señor (si es posible) cada quince dias siquiera. Créeme, esto es *remedio universal de todos los males, y principio de todos los bienes.*

Pasando del modo dicho todos los años las vacaciones, volverás á empezar los cursos con nuevos bríos, y llegarás tan felizmente como deseo al término de tu carrera.

## CAPÍTULO XLIII.

### CONCLUSION Y EPILOGO.

Ya has visto, lector mio, cual es el verdadero término á que debes aspirar en cualesquiera carrera que sigas, que es ser bueno y sábio; y el único medio que hay para conseguirlo, que es *aplicarte á la piedad y al estudio.* Te he advertido tambien *de algunos tropiezos* que puedes encontrar en el camino. ¡Ay! no creas que te los he dicho todos. Tu razon misma ayudada de la fé, y el cielo, la ilustracion, la esperiencia de tus superiores, particularmente del que elegiste por padre de tu alma, y sobre todo la gracia del Señor y el cuidado continuo del ángel de tu guarda, te adverti-

rán en muchos casos particulares. Yo ya no te aconsejo más sino que *pongas muchísimo cuidado en elegir posada*. Lee, si te fuere posible, la carta de San Gerónimo *de vitando suspecto contubernio*, en la que entre otras cosas dice el Santo: *Quid tibi necesse est in ea versari domo, in qua necesse habeas quotidie aut perire aut vincere?* Infórmate bien de la honestidad y religion no solo del ama y de sus hijas sino aun de las criadas. El mismo santo Doctor dice escribiendo á Nepociano: *Periculose tibi ministrat cuius vultum frequenter attendis*: y á Rústico: *Ancillas quæ in obsequio sunt tibi scias esse in insidiis. Quia quanto vilior earum conditio, tanto facilius est ruina*. Y por mas buenas que sean las mujeres de las posadas, no te familiarices con ellas: porque como dice santo Tomás: *earum familiaritas domesticum est periculum, delectabile detrimentum* (Opúsculo 64).

Tambien guárdate de otro peligro grandísimo, á saber de las estampas ó pinturas indecentes, aunque sean de santos ó de pasages de la Sagrada Escritura, que no parece sino que van de propósito buscando los pintores, ó que el demonio les inspira el medio mas efi-

caz' de corromper y escandalizar la juventud. No consientas que semejantes cuadros estén colgados en las paredes de tu aposento. Pero lo que te pido con las lágrimas en los ojos, es que no mires ni una sola vez esas fotografías infames, que corren hoy dia por todas partes. Si te convidan á mirar por el ahugerillo de una llave de reloj, ó por el de una pluma de escribir, ó de un anillo, finge que miras, y cierra ambos ojos. Aunque mejor fuera responder con valor cristiano: á mí no me gusta ver porquerias.

Basta, amado lector; leyendo estas páginas habrás visto que mi deseo es *que llegues felizmente al término de tu carrera literaria*: es decir que seas verdaderamente feliz y dichoso, útil á la sociedad, y digno de todo premio y alabanza en esta y en la otra vida. Dios Nuestro Señor quiera que así suceda. En cuanto á mí, nada mas te pido en retribucion del trabajo que he puesto en escribir este opusculillo, á mayor gloria de Dios y bien de la pátria y tuyo, sino que pidas al Señor y á su Santísima Madre por mí, para que un dia nos demos un abrazo en el cielo, á donde he querido conducirte con mis amonestaciones y consejos.

# APENDICE.

VIRTUDES EN QUE SE DEBE EJERCITAR UN JÓVEN DURANTE EL TIEMPO DEL ESTUDIO.

Un jóven estudiante es como un bordador, que en el lienzo blanco está bordando las virtudes como flores de diversos colores: insinuaremos algunas.

1. *Pureza y rectitud de intencion.* Debe estudiar para mas y mas conocer á Dios y amarle, pues dice Santo Tomás: *Deus autem quanto perfectius cognoscitur, tanto perfectius amatur.* Debe estudiar, y el fin de su aplicacion debe ser siempre la mayor gloria de Dios, el honor de la Iglesia y la salvacion de las almas. Cada vez que empiece el estudio, y siempre que oiga dar el reloj, procurará renovar esta pureza de intencion. Con la boca ó con el corazon dirá: *Señor, por amor vuestro.* Continuamente vigilará que la vanidad, curiosidad ú otra torcida intencion no le robe su trabajo.

2. *Obediencia.* Estudiar aquello que señale el maestro, y estudiarlo y aprenderlo bien. Si sobra tiempo repasará lo que ya se ha visto. ¡Oh cuánto

aprovecha el que tiene este cuidado! Si le sobra tiempo y quiere leer otros libros que sean señalados por el director ó profesor.

3. *Mortificacion.* 1.º De los ojos; en abstenerse de mirar cosas que le puedan distraer, absteniéndose de leer periódicos, cuadernos y libros que no vienen al caso, ya que la concupiscencia de los ojos, ó la curiosidad de saber novedades, es una tentacion muy comun entre los jóvenes. 2.º Del oido, no escuchando noticias de mundo, ni otras bagatelas. 3.º De la lengua, no hablando tonterias, noticias de mundo ni de política, de riqueza, honores, ni de beneficios ó prebendas, ni de comidas... sino de virtudes y de ciencias, y aun en esto han de hablar con sencillez, imitando á Santo Tomás; que le llamaban el buey mudo, y fue tan sábio, tan virtuoso y tan santo.

4. *Paciencia.* Sufriendo la molestia y pena que á veces causa el estudio, en aprender de memoria, en recitar las lecciones, en esplicar lo que el profesor manda, así como el sonrojo que causa si alguna vez no se sale bien; y ofrecer á Dios aquel sonrojo y humillacion.

5. *Humildad.* No alabarse ni va-

nagloriarse de su memoria, talento, etc., etc.; no preferirse á los otros; no despreciar á nadie por bien que él haya salido, y por mal que el otro haya quedado; pensar que delante de Dios quizá el otro ha tenido mas mérito que él, por el mayor trabajo que ha puesto y mas humildad que ha tenido, cuando él no ha tenido que poner tanto trabajo, y tal vez la vanidad, la complacencia que en ello ha tenido le ha hecho malograr todo lo que habia ganado. Por lo tanto nunca se ha de envanecer de su memoria, ni de su talento, ni de otros dotes; por el contrario, se dirá lo del Apóstol: *¿Quién es el que te da la ventaja sobre otros? O ¿qué cosa tienes tú que no la hayas recibido de Dios? Y si todo lo que tienes lo has recibido de él, ¿de qué te jactas como si no lo hubieses recibido?*

6. *De todos sus conocimientos sacará motivos para alabar á Dios.* A la manera que los ángeles buenos, de quienes dice Santo Tomás que conociendo las cosas criadas no se fijan en ellas, porque esto seria anochechar en su conocimiento, sino que esto mismo lo refieren en alabanza de Dios, en quien como en su principio todas las cosas conocen, y

como se lee en el sagrado libro de Job: *me alaban los nacientes astros, y prorumpen en voces de júbilo todos los ángeles é hijos de Dios.*

Con el mayor encarecimiento te recomendaré el consejo que da San Vicente Ferrer en su tratado de la Vida espiritual, capítulo 2, que dice: »¿Quieres estudiar con fruto? Pues procura que la devoción acompañe siempre al estudio. Consulta mas con el Espíritu Santo que con los libros, y pide incessantemente á Dios la inteligencia de lo que lees. ¿Te cansa, te fatiga el estudio? Pues descansa de tiempo en tiempo en las sagradas llagas de Jesucristo: algunos instantes de reposo en su sagrado Corazon añaden nueva fuerza y nueva luz al entendimiento. Interrumpe la aplicacion con breves pero fervorosas jaculatorias; no des principio ni pongas fin á la tarea del estudio sin la oracion, porque la sabiduría es don del Padre de las luces, y de ningun modo es obra de nuestro ingenio ni de nuestro trabajo.»

FIN.

# INDICE.

Páginas.

- Introduccion. . . . . 3.
- CAPITULO I. Cual es el término feliz de cualesquier carrera literaria. . . . . 5.
- CAPITULO II. Cual es el primer medio para llegar felizmente al término de cualesquier carrera. . . . . 10.
- CAPITULO III. Como se llegará á tener este buen deseo. . . . . 15.
- CAPITULO IV. Otro medio que ayudará al estudiante á decidirse á emplear todo el tiempo de su carrera literaria en adquirir ciencia y virtud. . . . . 21.
- CAPITULO V. Otras razones por las cuales el estudiante durante el tiempo de su carrera debe aspirar únicamente á adquirir hábitos virtuosos y conocimientos científicos. . . . . 35.
- CAPITULO VI. Otro motivo mas poderoso, que animará al estudiante, si bien lo considera, á poner los medios para llegar al término que se ha dicho. . . . . 45.
- CAPITULO VII. Que sobre todo dará esfuerzo al estudiante para superar todos los trabajos y dificultades el amor de Dios. . . . . 52.
- CAPITULO VIII. Que la devocion al sagrado corazon de Jesus es medio eficazísimo para alcanzar ó acrecentar el amor de Dios. . . . . 63.
- CAPITULO IX. Que para el logro de sus buenos deseos acuda el estudiante á un buen P. espiritual. . . . . 74.
- CAPITULO X. Necesidad de confesarse con frecuencia. . . . . 79.

- CAPITULO XI.** De otro medio poderosísimo para que llegue felizmente el estudiante al término de su carrera literaria. . . . . 84.
- CAPITULO XII.** Que es muy bueno para llegar el estudiante al término feliz que se propone en su carrera oír devotamente la misa todos los días: . . . . . 96.
- CAPITULO XIII.** De la oracion mental, medio fácil, poderoso y necesario á todo estudiante para llegar felizmente al término deseado de su carrera. . . . . 112.
- CAPITULO XIV.** Que para llegar felizmente al término de la carrera es de suma importancia la oracion vocal. . . . . 121.
- CAPITULO XV.** Que la leccion espiritual cotidiana ayudará al estudiante á seguir con aprovechamiento en su carrera literaria hasta conseguir juntamente ciencia y virtud. . . . . 130.
- CAPITULO XVI.** Se aconseja al estudiante un medio fácil y eficaz para ir adelantando en virtud y letras hasta llegar felizmente al término de su carrera. . . . . 140.
- CAPITULO XVII.** Que ayudará tambien al estudiante á llegar felizmente al término deseado de su carrera la devocion á la Santísima Virgen y á los ángeles y santos. . . . . 148.
- CAPITULO XVIII.** De la devocion á María Santísima y á su castísimo esposo San José. . . . . 163.
- CAPITULO XIX.** Se confirma lo dicho en el precedente con otros ejemplos, y se sigue probando la proteccion de la Virgen en favor de los estudiantes sus devotos. . . . . 173.
- CAPITULO XX.** Danse al estudiante algunos consejos para que adelantando en las ciencias concluya felizmente su carrera literaria. . . . . 183.
- CAPITULO XXI.** Que para llegar á saber, es

- necesario, durante la carrera de los estudios, aprovechar el tiempo y madrugar. . . . . 199.
- CAPITULO XXII.** Que para llegar al término dichoso que desea todo buen estudiante, importa mucho que se proponga y guarde un buen método de vida. . . . . 213.
- CAPITULO XXIII.** Que para llegar al término feliz de su carrera debe el estudiante apartarse del borde de los precipicios que á un lado y otro del camino se encuentran. . . . . 238.
- CAPITULO XXIV.** Que entre todos los precipicios que se encuentran en el tiempo de la juventud, el mas funesto es la pasión del amor. 245.
- CAPITULO XXV.** Se descubren al estudiante algunas cosas que incitan á la pasión del amor para que huya de ellas. . . . . 253.
- CAPITULO XXVI.** Prosigue la materia del capítulo pasado. . . . . 261.
- CAPITULO XXVII.** De otros tres incentivos de la pasión deshonestá, de que tambien se ha de guardar el estudiante si quiere llegar al término feliz de su carrera. . . . . 274.
- CAPITULO XXVIII.** Que lo principal que debe evitar el estudiante son las malas compañías. 310.
- CAPITULO XXIX.** Prosigue la materia del pasado. . . . . 320.
- CAPITULO XXX.** Que no menos debe guardarse el estudiante de las malas lecturas que de los malos compañeros. . . . . 327.
- CAPITULO XXXI.** Que hay tambien peligros en las diversiones, y se avisa al estudiante para que se guarde de ellos. . . . . 336.
- CAPITULO XXXII.** De otros pasatiempos peligrosos de que debe guardarse el estudiante. 347.
- CAPITULO XXXIII.** Que distrae de sus estu-

dios y perjudica no poco al estudiante hasta el oír hablar de política. . . . .	354.
<b>CAPITULO XXXIV.</b> Que conviene empezar á pensar muy de propósito sobre elegir estado. . . . .	365.
<b>CAPITULO XXXV.</b> Disposiciones próximas para acertar en la eleccion de estado. . . . .	376.
<b>CAPITULO XXXVI.</b> Que Dios llama de diferentes maneras á cualquiera estado, y algunas veces hasta aun al menos perfecto. . . . .	387.
<b>CAPITULO XXXVII.</b> Del estado seglar. . . . .	392.
<b>CAPITULO XXXVIII.</b> Del estado religioso. . . . .	404.
<b>CAPITULO XXXIX.</b> Qué parte deben tomar el padre y la madre en la eleccion de estado de sus hijos. . . . .	409.
<b>CAPITULO XL.</b> Reglas para acertar en la eleccion de estado. . . . .	423.
<b>CAPITULO XLI.</b> Lo que debe hacer el estudiante despues de haber elegido el estado que ha de abrazar. . . . .	435.
<b>CAPITULO XLII.</b> De ciertos tiempos peligrosos en los cuales se suelen estraviar muchos estudiantes, de modo que despues no aciertan en la eleccion de estado ni llegan felizmente al término de su carrera. . . . .	444.
<b>CAPITULO XLIII.</b> Conclusion y epflogo. . . . .	452.
<b>APÉNDICE.</b> . . . . .	455.

## LIBRITOS DE DEVOCION

QUE SE HALLAN DE VENTA EN EL ESTABLECIMIENTO  
INDUSTRIAL Y DE COMERCIO DE MIÑON HERMANO.

En 16.º regular.

Oficio Parvo de la Purísima Concepcion de  
la Virgen María.

A 8 rs. el 100 y 9 cuartos docena.

Canciones para el mes de María.

A 8 rs. el 100 y 9 cuartos docena.

El niño Cristiano instruido en la ley Santa  
de Dios.

A 15 rs. el 100 y 2 rs. docena.

Oraciones y cánticos para las Santas Misiones.

A 9 rs. 100 y 23 cuartos docena.

Coleccion de ejemplos escogidos para espli-  
cacion del catecismo de la Doctrina Cristiana.

A 43 rs. 100 y 5½ rs. docena.

En 16.º prolongado.

Prácticas devotas para la Sagrada Comunion  
por el P. Vanni de la Compañía de Jesus.

A 9 y 12 rs. 100 y 1½ rs. docena.

Dia del Cristiano. Coleccion de oraciones  
escojidas é indulgenciadas.

A 17 rs. 100 y 22 cuartos docena.

El libro de oro. Meditaciones sobre la pa-  
sion del Señor.

A 17 rs. 100 y 22 cuartos docena.

Meditaciones sobre las verdades Eternas pa-  
ra todos los dias de la semana.

A 17 rs. 100 y 22 cuartos docena.

Ejercicio Santo del Via-Crucis.

A 17 rs. 100 y 22 cuartos docena.

01 Ejercicios para la Confesion y Comunión.

A 23 rs. 100 y 32 cuartos docena.

Novena y Septenario de los dolores y gozos del Patriarca S. José.

A 24 rs. 100 y 32 cuartos docena.

Consideraciones sobre las Virtudes de la Santísima Virgen.

A 26 rs. 100 y 32 cuartos docena.

Poesías y Canciones de Navidad.

A 27 rs. 100 y 4 rs. docena.

010 Vida Cristiana ó práctica fácil de entablarla por el V. P. Jerónimo Dutari.

A 59 rs. 100 y 8 rs. docena.

20 Guia del cristiano. Completo devocionario.

Encuadernado en piel de color y relieves á 450 rs. el 100 y 57 rs. docena.

En 8.º regular.

Norma de Vida para todo estudiante que desea salvarse y adelantar en las ciencias.

007 A 36 cuartos docena.

De la eleccion de estado, ó sea de los medios mas fáciles para acertar en ella.

201 A 8 rs. docena.

Documentos ó instrucciones para Sacristanes y Acólitos.

202 A 14 rs. docena.